

**La Casa de la Cultura Popular los Libertadores, lugar de fortalecimiento de
formas de saber y hacer de otro modo**

Juana Valentina Pérez Méndez

Asesor: Álvaro Iván López Bayona

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA
BOGOTÁ
2015**

AGRADECIMIENTOS

Antes de entrar en el cuerpo de la investigación quiero agradecer a las personas sin las cuales la misma no hubiese llegado a feliz término. Primero que todo quiero agradecer a la Escuela Popular de Artes y Oficios por permitirme acercarme al proceso y abrirme las puertas de la Casa de la Cultura Popular los Libertadores durante el proceso de prácticas profesionales, sin esta experiencia no hubiera sido posible hacer los planteamientos de esta monografía.

A cada una de las organizaciones que conforman este proceso: Red de Comunicadores y Comunicadoras Loma Sur, TBM Clan Libertadores, Son de la Loma, Silfos Teatro, Escuela Deportiva Zona Cuarta, Fundación Reina Africana y Cine- transforma, porque gracias a cada una pude comprender la importancia de la organización social, la solidaridad y la comunidad en la transformación social.

De igual manera a cada una de las personas de las organizaciones que me ayudaron a profundizar en sus cosmovisiones a través de las entrevistas: Antonio Martínez, John Pereira, Esteban Albarracín, Fredy Gallego, Isrrael Guauque, Elisa Cangar, Andrés Ayala y Luis Enrique Buitrago.

También quiero agradecerle a Andrés Felipe por acercarme a este proceso y por ayudarme en los momentos críticos que vinieron en esta investigación. A mi madre Sandra Méndez por permitirme ser y hacer lo que amo, por hacer posible con su apoyo que este trabajo y esta carrera se llevaran a cabo. A mis amigas Laura y Vanessa por apoyarme y confiar en mí siempre.

Finalmente a Álvaro Iván por su acompañamiento hasta el final de este proceso, por sus consejos y su apoyo. Sin él el resultado de esta monografía podría ser muy distinto.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. EL SURGIMIENTO DEL DESARROLLO COMO DISCURSO HEGEMÓNICO DE (RE) PRODUCCIÓN SOCIO- CULTURAL	13
1.1. Perfilando el camino de análisis	25
2. ALTERNATIVAS AL DESARROLLO: LA POTENCIALIDAD DE LOS SECTORES POPULARES EN LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA CULTURAL.	27
2.1. Max Neef y Arturo Escobar: el humanismo ecológico y la apuesta posdesarrollo.....	29
2.2. La producción de lo popular, interacción y cruces con la modernidad.....	34
2.3. Lo popular como concepto construido y las organizaciones populares urbanas como una posibilidad contrahegemónica	36
3. LA RUTA METODOLÓGICA	44
3.1. La Etnometodología y la Etnografía. El potencial reflexivo de la investigación social. 44	
3.1.1. Observación Participante	45
3.1.2. Entrevista etnográfica	47
4. CONSOLIDACIÓN DE LA CASA DE LA CULTURA POPULAR EN LA LOCALIDAD DE SAN CRISTÓBAL	53
4.1. Antecedentes	54
4.2. Los sueños más allá de la Casa.....	57
4.3. El programa Sur de Convivencia	58
4.4. La materialización de la Casa de la Cultura en San Cristóbal	59
4.5. El proyecto de Casa de la Cultura Popular en términos formales.....	62
5. LOS LINEAMIENTOS DEL HUMANISMO ECOLÓGICO INTEGRAL Y SU DESARROLLO DENTRO DE LA CASA DE LA CULTURA POPULAR	66
5.1. El factor humano: La conciencia del ser a través de la cultura.....	66
5.1.1. La construcción de identidad a través del arte: Lo juvenil	67
5.1.2. Manifestaciones colectivas: fortalecimiento de la identidad territorial.	71

5.1.2.1.	Ellos y Ellas por la Paz	73
5.1.2.2.	Festival Lomas Neto	73
5.1.2.3.	Festival Totti Beat.....	74
5.1.2.4.	Recorrido Territorial	74
5.1.2.5.	Cine Foros Itinerantes	74
5.2.	El factor ecológico: hacia unas prácticas Eco-humanistas.....	75
5.3.	El factor anarquista: hacia una organización socio- política horizontal	79
5.3.1.	Procesos de Empoderamiento de los Sujetos.....	80
5.3.2.	Democratización de la (re)producción Cultural	82
6.	LAS BASES SOCIALES Y POLÍTICAS DE LA CASA DE LA CULTURA POPULAR 85	
6.1.	La autodependencia como eje central del Humanismo Ecológico Integral	85
6.1.1.	La Mesa de Coordinación	86
6.1.2.	Escuela de Formación Integral	90
6.2.	La base social de la Casa de la Cultura: el potencial contrahegemónico de las organizaciones populares urbanas.	93
6.2.1.	La Organización Social.....	94
6.2.2.	Territorio.....	95
6.2.3.	El arte	96
6.2.4.	Relación con el Estado.....	98
6.2.5.	La Cultura Popular Urbana	99
7.	CONCLUSIONES.....	102
7.1.	La importancia de las organizaciones sociales y su base social en la consolidación de La Casa de la Cultura Popular.	102
7.2.	Lo que falta por hacer.....	104
7.3.	¿Puede considerarse la Casa de la Cultura dentro de los procesos alternativos al discurso del desarrollo?.....	105
8.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	107
9.	ANEXOS.....	109

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de sistematización de la estructura narrativa de las entrevistas.....	49
Tabla 2. Matriz de sistematización de entrevista como crónica.....	50
Tabla 3. Matriz de sistematización del humanismo ecológico integral.....	51
Tabla 4. Matriz de sistematización proceso de (re)producción cultural.....	52

INDICE DE IMÁGENES

Imagen 1: Presentación de la TBM Clan. Movilización Primero de Mayo.....	69
Imagen 2: Clase de Graffity.....	69
Imagen 3: Invitación movilización del Primero de Mayo.....	72
Imagen 4: Movilización Primero de Mayo.....	72
Imagen 5: Eco Casa Juan Rey.....	77
Imagen 6: Recorrido Ecológico.....	78

INIDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Sistematización de las prácticas dentro del Humanismos Ecológico Integral.....	109
Anexo 2: Proceso de (re)producción cultural.....	111

Los Numeritos y la Gente

Dónde se cobra el Ingreso per Cápita? A más de un muerto de hambre le gustaría saberlo.

En nuestras tierras, los numeritos tienen mejor suerte que las personas. ¿A cuántos les va bien cuando a la economía le va bien? ¿A cuántos desarrolla el desarrollo?

En Cuba, la revolución triunfó en el año más prospero de toda la historia económica de la isla.

En América Central, las estadísticas sonreían y reían mientras más desesperada y jodida estaba la gente. En las décadas del 50, del 60, del 70, años tormentosos, tiempos turbulentos, América Central lucía los índices de crecimiento económico más altos del mundo y el mayor desarrollo regional de la historia humana.

En Colombia los ríos de sangre se cruzan con los ríos de oro. Esplendores de la economía, años de plata fácil: en plena euforia, el país produce cocaína, café y crímenes en cantidades locas.

Eduardo Galeano
El Libro de los Abrazos.

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XX Estados Unidos se convierte en la cabeza del Nuevo Orden mundial resultante en la posguerra. De esta manera, como nueva potencia del mundo, Estados Unidos empieza a gestar el nuevo proyecto geopolítico que se llevaría a cabo en todas las naciones del planeta: el desarrollo. Las pretensiones de este proyecto iban más allá de la mera intervención económica y buscaba la homogeneización de la población mundial bajo los parámetros de la modernidad occidental. El proyecto prometía progreso económico y social, avances tecnológicos, industrialización y urbanización de todas áreas del mundo.

Han pasado cinco décadas de la puesta en marcha del desarrollo como proyecto de intervención política, económica y social y sus promesas de superación de la pobreza, desarrollo económico y mejoramiento de la calidad de vida no se han cumplido. Por el contrario, este modelo de desarrollo ha desatado una crisis que atraviesa lo político, lo económico, lo social y lo cultural.

La mundialización de la economía y el creciente poder del capital financiero han hecho que la crisis política se agudice en tanto las instituciones políticas son ineficientes sobre el control de ese poder. Por otra parte, la crisis socio-cultural se refleja en la fragmentación de las identidades culturales, la falta de cohesión social, la exclusión social y política de grandes sectores de la sociedad y el empobrecimiento de otros tantos (Neef,1993). Esta crisis cuenta con un elemento más, la crisis ambiental que se ha generado por los patrones de explotación de los recursos naturales.

Este panorama ha hecho que el tema del desarrollo este vigente en escenarios políticos, económicos, sociales y académicos a lo largo de estos

cincuenta años. De esta manera, las bases sociales afectadas por la implementación del desarrollo y algunos sectores de la academia han instaurado miradas críticas que se han ido convirtiendo en alternativas y resistencias al paradigma del desarrollo.

El presente trabajo de grado busca indagar por aquellas alternativas que surgen de las bases sociales, de los sectores invisibles, del mundo desde abajo. En este sentido el ejercicio investigativo se llevó a cabo en la Casa de la Cultura Popular los Libertadores, ubicada en la localidad de San Cristobal. Esta localidad cuenta con una actividad organizativa muy fuerte la cual ha sido de vital importancia en la configuración y consolidación del territorio. Las organizaciones de la localidad han propiciado procesos de exigibilidad de derechos y reivindicaciones territoriales, de igual manera, han ido ampliando su marco de acción hacia otras necesidades asociadas a la autonomía, la gestión local, la producción cultural, la defensa ambiental, la democratización y la participación.

La investigación se realiza en este espacio en la medida que se consideran los procesos de organización y movilización social como contrahegemónicos a la cultura política y social dominante. En este sentido, el objetivo del presente trabajo de grado es indagar por las prácticas contrahegemónicas que se (re)producen desde la Casa de la Cultura Popular en la localidad de San Cristóbal frente al discurso del desarrollo.

Con el fin de cumplir este objetivo la investigación se desarrolla en tres momentos. El primero es la descripción del proceso de consolidación de la Casa de la Cultura en el territorio. El segundo es la identificación de las prácticas que se (re)producen desde la Casa de la Cultura y finalmente se hace la interpretación de éstas prácticas como contrahegemónicas al discurso del desarrollo.

El desarrollo de estos objetivos se plasma en este documento en seis capítulos. El primero se denomina *El Surgimiento del Desarrollo como Discurso*

Hegemónico de Reproducción Socio- Cultural, en este se encuentra la problematización del trabajo haciendo referencia al surgimiento del paradigma del desarrollo y algunas representaciones de los sujetos del llamado tercer mundo. De igual manera se perfila el camino de análisis haciendo referencia al proyecto de Casa de la Cultura Popular los Libertadores.

El segundo capítulo se denomina *Alternativas al Desarrollo: La potencialidad de los sectores populares en la lucha por la hegemonía cultural*. En este se hace una aproximación teórica a los conceptos que guían la investigación. Este capítulo se compone de tres partes. En la primera se encuentran las posturas de Manfred Max Neef (1984) y de Arturo Escobar (2007) como alternativas al desarrollo hegemónico. La segunda parte ahonda en la conceptualización que realiza Néstor García Canclini (1989) de culturas híbridas y su acercamiento a la cultura popular. Finalmente se toma como referencia a Alfonso Torres (2007) y su concepto de Organizaciones Populares Urbanas.

En el tercer capítulo se plasma la ruta metodológica. Se tiene como referencia la Etnografía y la Etnometodología. En este capítulo se encuentran los instrumentos utilizados para la recolección y la sistematización de la información. Este capítulo cierra la parte de problematización de este trabajo. Los siguientes apartados corresponden al análisis de la información encontrada en el proceso de investigación.

De esta manera el cuarto capítulo se denomina *Consolidación de la Casa de la Cultura Popular en la Localidad de San Cristóbal*. En este se encuentran los antecedentes del proceso, la descripción del proyecto y del programa Sur de Convivencia, las relaciones que se generaron entre los operadores de la Casa y la comunidad y las estrategias que la organización encargada de ejecutar los recursos de la Casa le presentó a Secretaría de Gobierno.

El quinto capítulo se denomina *Los Lineamientos del Humanismo Ecológico Integral y su Desarrollo dentro de la Casa de la Cultura Popular*. En

este se plasman algunas de las prácticas identificadas en el proceso de investigación, clasificándolas en los tres lineamientos- humanista, ecológico y anarquista- del humanismo ecológico integral.

Cerrando la parte de análisis se encuentra el sexto capítulo, denominado *Las Bases Sociales y Políticas de la Casa de la Cultura*. Este da cuenta de otras prácticas identificadas dentro del proceso de la Casa de la Cultura y que son transversales a todas las otras, como la Mesa de Coordinación y la Escuela de Formación Integral. También se hace referencia a la base social de la Casa como el potencial contrahegemónico dentro de la misma.

1. EL SURGIMIENTO DEL DESARROLLO COMO DISCURSO HEGEMÓNICO DE (RE) PRODUCCIÓN SOCIO- CULTURAL

Al finalizar la segunda guerra mundial se da una nueva configuración geopolítica del mundo con Estados Unidos a la cabeza militar, política y económica del mismo. La nueva configuración se genera de la mano del “descubrimiento” de la pobreza masiva en Asia, África y América Latina, desplazando el discurso bélico hacia la lucha contra la pobreza en el llamado tercer mundo. Esta lucha requería la intervención de los países desarrollados sobre los no desarrollados en cuanto a educación, salud, higiene, moralidad, economía y, en general, todos los campos de la vida de las gentes del tercer mundo (Escobar, 2007), convirtiéndose, de esta manera, el desarrollo en un proyecto geopolítico mundial.

En este contexto, América Latina se convierte en el objeto de intervención de Estados Unidos. Desde diferentes instancias -académica, tecnócrata, política- surgen teorías, programas, estrategias, formas de poder y conocimiento que serían la base del deber ser de nuestros países con miras al desarrollo. El principal resultado de esto fue la división del mundo entre los países desarrollados y los no desarrollados, sustentada fundamentalmente en una base económica. Dicha diferencia fue el resultado de los cálculos estadísticos que comparaban la economía, en términos del ingreso per cápita, de los países del primer mundo con la del tercer mundo (2007). Es esta la razón por la cual el desarrollo implicó y se entendió desde su inicio como crecimiento económico.

Al ser el desarrollo medido en términos económicos, las estadísticas empezaron a jugar un papel fundamental a la hora de evaluar los resultados de la implementación de políticas para el desarrollo en el tercer mundo. Como señala Escobar, a través de las estadísticas se arraigó el discurso del desarrollo en tanto se muestran unos resultados desfavorables en cuanto los índices de pobreza, la incrementación de las guerras, el hambre, entre otros aspectos, reproduciendo y sosteniendo la idea de un tercer mundo que necesita ser salvado.

En América Latina, según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), los índices de pobreza aumentaron desde la década del ochenta hasta inicios de la década del 2010 de un 40.5 % a un 43.5%, teniendo su pico más alto en la década del noventa con un 48.4%. Luego de 2009 se da una reducción progresiva en este índice hasta llegar en 2011 a un 29.4%. Para 2013 los índices de pobreza en el subcontinente se mantienen con relación al año 2012 en 27.9%, lo que representa un total de 164 millones de personas en condición de pobreza, lo que equivale a uno de cada cuatro habitantes del territorio, de las cuales 68 millones se encuentran en la pobreza extrema. La CEPAL (2012) sostiene que esta situación se debe al aumento del costo de los alimentos por encima de la inflación general, lo que ha hecho que se dé una desaceleración en el decrecimiento de dichos índices por lo que la región sigue siendo una de las más pobres del planeta.

Para el caso de Colombia, en la década del noventa el índice de pobreza estuvo en un promedio de 52.4%, cifra que aumentó en la primera mitad de la década de 2010 para un total de 53.3%, teniendo el aumento más alto en 2002 (López & Nuñez, 2007). En la segunda mitad de la década se da una disminución del índice llegando a un 34.2% en el año 2012 según cifras de la CEPAL. La tendencia a la baja sigue estando presente en la ciudad de Bogotá, en donde el índice de pobreza para inicio del 2000 estuvo en 31.8% bajando hasta un 11.6% en 2012 (DNP, 2012).

Los índices de pobreza son solo un ejemplo de las mediciones que se hacen sobre el tercer mundo. Aunque, según las cifras, la pobreza en el subcontinente ha disminuido una lectura con relación a los mismos índices de los países del primer mundo daría un panorama un poco más claro de lo que representan dichas cifras. De esta manera, si se compara el índice de pobreza del 27.9% en América Latina correspondiente al año 2013 con el 15% correspondiente al mismo año en Estados Unidos, se hace evidente la brecha socio- económica entre las regiones.

Por lo tanto, si se hiciera una lectura diferente de las mismas estadísticas, ya no como objeto de intervención sino como consecuencias socio-políticas del ordenamiento mundial producido por el discurso del desarrollo, se podría hablar de una crisis del desarrollo como paradigma, puesto que en realidad se está evidenciando una incapacidad de este a la hora de cumplir con el proyecto modernizante, el cual puede ser entendido como un proyecto de control y gestión de la vida humana bajo la racionalidad científica occidental promoviendo la industrialización, la urbanización y la tecnificación de los saberes de todo el planeta. Entender de este modo las cifras que se arrojan sobre el tercer mundo implica un cuestionamiento de los presupuestos que han organizado el mundo bajo el estandarte de la modernidad.

Sobre este cuestionamiento se encuentra un cuerpo de trabajo que empieza a surgir a mediados de la década del ochenta, la crítica postestructuralista, la cual empieza a entender el desarrollo como un discurso cultural (Escobar, 2005) debido a que se origina de la hegemonía cultural de la Europa moderna, subordinando las demás culturas y formas de conocimiento (2009)

El desarrollo como discurso cultural se puede entender, entonces, como la reproducción de los valores de la modernidad, la lógica y la razón instrumental, científica y capitalista, de manera que a través de este se producen unas prácticas y unos sujetos modernos en todo el mundo; es decir, la pretensión del discurso de homogeneizar culturalmente a toda la población

mundial bajo los preceptos occidentales. De esta manera, en la primera mitad del siglo XX se institucionalizan prácticas y lugares que, bajo dicho discurso, ayudarían a alcanzar la modernidad (Bolán, 2013).

Dentro de las múltiples prácticas que se institucionalizan en América Latina esta la profundización del modelo neoliberal en toda la región a través de una serie de reformas políticas y administrativas que buscaban la “modernización del Estado”. Con dicho fin se hace una liberalización de la economía, promoviendo la privatización, la inversión extranjera y la reducción del Estado (Torres, 2007); sin embargo, como se evidencia en las cifras anteriormente citadas, estas medidas solo agudizaron los problemas de pobreza, desigualdad y exclusión social, contrario a superar el “subdesarrollo” como lo prometían.

Dentro de las medidas adoptadas para homogeneizar culturalmente la población se generó una hegemonía cultural de occidente sobre los saberes y las formas de hacer no occidentales, lo que, a su vez, produjo una respuesta por parte de los pobladores de América Latina en tanto estos empezaron a dar una lucha contra dicha hegemonía cultural y los esfuerzos por reivindicar sus propias culturas. Dichas reivindicaciones vienen en su mayor parte de la población indígena del subcontinente, la cual empieza a tener una importancia social y política mayor a finales del siglo XX, bien sea por las condiciones de pobreza y enfermedad a las que se enfrentan o bien por las acciones y reivindicaciones culturales. Esta importancia social y política de los actores indígenas, sumada a la manera como hasta el momento se ha configurado la modernidad en América Latina, es decir la simultaneidad de procesos de alto desarrollo tecnológico en comunicación y las formas tradicionales de organización cultural, le da unos matices específicos al giro cultural que significa pensarse la cultura en términos de hegemonía y diversidad (Bolán, 2013).

En este sentido, la comprensión y explicación de este proceso implica lo que Grimson (2013) denomina un descentramiento teórico, el cual permite

“comprender nuestras sociedades, sus modos específicos de conflictividad, de subalternización, de constitución de sujetos, de lenguaje y de repertorios de acción colectiva” (P.10). De esta manera, la crítica postestructuralista, al cuestionar el desarrollo como discurso cultural propende por hacer visibles dichas acciones y reivindicaciones devenidas del giro cultural. Es en este contexto que se empieza a hablar de posdesarrollo, no como una etapa que supera al desarrollo sino como un esfuerzo por cambiar la lógica moderna (capitalista, instrumental e ilustrada) por una lógica relacional, que permita una relación no instrumental tanto entre sujetos como entre estos y la naturaleza, de manera que deje de ser la economía el principio de organización de la vida humana (Escobar, 2005).

Con el fin de visibilizar dichos esfuerzos, las posturas postestructuralistas se han ocupado de una conceptualización de los movimientos sociales de América Latina como los lugares desde los cuales los sujetos exigen sus derechos culturales, de identidad y materiales por medio de unas prácticas e instituciones no capitalistas, lo que implica una defensa de lo local que convierte a las formas de resistencia al desarrollo en una de las maneras en las que los movimientos sociales en el tercer mundo intentan construir nuevas identidades (2005).

En Colombia muchos de estos esfuerzos académicos se han centrado en la región del pacífico, la cual ha sido una de las zonas del país más intervenida a través del discurso del desarrollo debido a la diversidad y riqueza de sus recursos naturales. Dentro de dichos trabajos académicos, que se preocupan por hacer visibles las formas de resistencia de los sujetos de desarrollo, se encuentra el trabajo de Arturo Escobar, quien desde 1993 ha realizado un trabajo etnográfico en la región del pacífico el cual ha sido la base de sus análisis en torno al tema del desarrollo, vinculándolo específicamente con los temas de pobreza, desplazamiento y conflicto en la región. Su análisis se centra en la forma en la que opera el discurso del desarrollo dentro de la región y en las resistencias locales que se presentan en esta en aras de una autonomía

territorial y cultural, así como en las formas de organización que devienen de estas (2005).

En esta línea de investigación de las formas de organización se encuentra el trabajo que realiza Sergio Baquero (2011), quien en su trabajo de tesis *Los Consejos del Medio Atrato en la Vía del Posdesarrollo. Hacia un modelo deliberativo de organizaciones de las comunidades negras*, realiza una investigación en el Medio Atrato colombiano, en la cual enfoca su atención en los Consejos Comunitarios, la figura previa a las leyes de reconocimiento y titulación colectiva de los territorios de las riberas de los ríos de la Cuenca del Pacífico a las comunidades negras (Ley 70 de 1993). El análisis de esta figura se da bajo la perspectiva de posdesarrollo, en tanto lo que pretende el autor es realizar una lectura no occidental de esta forma organizacional.

La investigación hace hincapié en un punto importante entre las organizaciones sociales de base y las organizaciones institucionalizadas. Baquero sostiene que los Consejos Comunitarios responden a una lógica liberal de organización, lo cual no permite que exista una verdadera representación de los intereses de todos los integrantes de la comunidad, puesto que esta se presta para corrupciones y defensa de unos intereses individuales, por lo que se corrompe también la intención de defensa del territorio y los derechos culturales de la población negra, que en principio sería el “deber ser” que encaminara los Consejos Comunitarios.

En este sentido, la propuesta que hace el autor es superar la estructura liberal a través de la adopción de políticas deliberativas, las cuales permitan una mejor representación de toda la comunidad. Al ver la posibilidad de dicho cambio el autor ve en los sujetos que no están siendo representados en los consejos una racionalidad que le permite hablar en términos de posdesarrollo, puesto que las exigencias de la mayoría de las personas de la comunidad se encaminan, como se dijo anteriormente, a la defensa del territorio y de la identidad étnica y cultural, por lo que se puede pensar en una forma de

organización deliberativa que parta de una lógica relacional entre los sujetos y con su territorio (2011).

Así como se encuentran investigaciones encaminadas a mirar el tema del desarrollo en términos de la organización entorno a este, también se encuentran otras (Escobar, 2007; Álvarez, 2012) que abordan una de las categorías fundamentales para el análisis: la construcción de sujetos a través del discurso, es decir la manera en la que se categorizan e identifican dentro de dichas categorizaciones los sujetos del desarrollo.

Desde esta perspectiva el discurso del desarrollo ha conceptualizado a los sujetos del tercer mundo a partir de la marginalidad y la pobreza, lo que los ha convertido en sujetos de intervención por parte de las instituciones del desarrollo. Dentro de las estrategias que se han ido adelantando en la operación del discurso, la de incluir la cuestión de género y, más específicamente, la inclusión de la mujer en el aparato institucional del desarrollo ha sido una de las más destacadas. Esta empieza a implementarse a finales de los años setenta a través del enfoque de “Mujer en el Desarrollo”, momento a partir del cual este enfoque empieza a (re)producir una serie de representaciones sobre las mujeres del tercer mundo (Escobar, 2007).

Siguiendo esta línea de trabajo la antropóloga Manuela Álvarez (2012) realiza un análisis entorno a la intervención, por parte de las agencias del desarrollo, especialmente las internacionales, como el Banco Mundial, la ONU y las ONG's extranjeras, en el Pacífico colombiano en la cuestión de género y la manera en la que las representaciones devenidas del discurso feminista del primer mundo han sido adoptadas o subvertidas por las mujeres negras del Pacífico. La autora plantea una crítica a la burocratización de los conocimientos de las mujeres por parte del aparato del desarrollo.

Álvarez entiende el enfoque de Mujer en el desarrollo como un discurso elaborado desde las academias y el conocimiento experto del primer mundo a través del cual, concordando en este punto con Escobar, se producen una serie

de representaciones sobre las mujeres del tercer mundo como pobres y vulnerables por su condición de mujer.

De esta manera las necesidades de las mujeres negras del Pacífico se han limitado a lo económico y lo marginal debido a las representaciones devenidas de dicho conocimiento experto. Esta limitación se ve en los esfuerzos que se han hecho desde las agencias encargadas del desarrollo por generar programas y políticas dentro del territorio encaminadas a apoyar financieramente proyectos productivos y brindar una suerte de protección a estas mujeres (2012).

La autora plantea que para el caso del Pacífico se presenta una suerte de resistencia y reconfiguración de dichos programas debido a que el acceso a los recursos estatales solo se puede hacer a través de estos, por lo que las mujeres de la región han empezado a negociar y cuestionar desde lo local las implicaciones que tiene la puesta en marcha de dichos programas. Esto ha convertido al discurso del desarrollo en una práctica sometida a cambios en los procesos de implementación; procesos de cuestionamiento y negociación que se dan desde la reivindicación de las mujeres negras, sus roles y sus conocimientos tradicionales (2012). En esta medida, lo particular en el caso del Pacífico es la multiplicidad de características que se les pueden otorgar a sus habitantes que van desde lo étnico, lo cultural, lo económico, lo político hasta la cuestión de género.

El orden del análisis que hace Álvarez, relacionando la producción de conocimiento experto sobre las mujeres con el desarrollo, da cuenta de la naturalización por parte de las mujeres del tercer mundo de condiciones devenidas de dicha relación, que se les han impuesto, empezándose a definir ellas mismas como subdesarrolladas, atrasadas, ignorantes, pobres, entre otras; lo cual ha hecho del desarrollo un discurso más eficiente al convertir a las mujeres en nuevas clientes de sus beneficios técnicos y económicos (2012).

Como se puede ver en el pequeño esbozo de algunas investigaciones sobre el tema en el país, el desarrollo ha tenido una lectura en varios niveles, desde lo discursivo hasta lo pragmático, entre las que encontramos las posiciones en contra del discurso y con ellas las resistencias al mismo, pero también se puede ver la instrumentalización de algunas de las prácticas como las políticas y programas para el desarrollo por parte de quienes han sido los sujetos del desarrollo en los últimos 50 años. Además la intervención del desarrollo, como se dijo al inicio, es transversal a todos los campos de la vida humana, de manera que como se ve en las investigaciones aquí citadas pasa por lo cultural, lo económico, lo político y, además, algunas representaciones que se construyen desde la otredad de sujetos.

Como en el caso de la construcción de las mujeres como sujetos de desarrollo, para los jóvenes también existen una serie de representaciones que los han convertido en clientes del desarrollo: la pobreza, la marginalidad y el pandillismo son algunas de estas.

Dichas representaciones, que se han edificado alrededor a lo juvenil, devienen de un conocimiento experto que ha pretendido definir a esta población, como lo muestra María Lozano (2003), como una etapa de crisis, desajustes o conflictos que se resuelven llegando a la adultez, entendiendo la juventud como una etapa del desarrollo humano, dotando al concepto de unas características universales y, por tanto, política, cultural y socialmente descontextualizadas.

Lozano sostiene que durante las décadas del sesenta y el setenta en muchos países latinoamericanos se da una inserción de los hombres jóvenes al mercado laboral que se abre gracias a la industrialización en aras de la modernización de muchos de los países de América Latina. De esta manera la población joven, durante este periodo, se vio como una fuerza que potenciaría los procesos de desarrollo en la región.

Continuando con esta línea de análisis, Fernando Quintero (2005) realiza una revisión de la producción de lo juvenil en Colombia en la cual sostiene que dicha producción obedece a un ordenamiento de tipo poblacional y, por tanto, la juventud es el producto de una biopolítica de las poblaciones. Para darle peso a su afirmación, Quintero identifica tres momentos en los cuales se han producido diferentes representaciones del ser joven en el país. El primer momento corresponde, al igual que para Lozano, a los procesos de modernización de las estructuras políticas y económicas del país, los cuales Quintero ubica desde la década del cincuenta hasta mediados de la década del ochenta, en donde se adoptaron una serie de “categorías sociales propias de las sociedades industrializadas para definir y ubicar a los sujetos en la estructura social” (P. 97).

El autor sostiene que en este periodo las representaciones sobre los jóvenes en el país provenían del conocimiento experto, en especial desde la psicología social y la sociología, desde donde se definió como una etapa de tránsito a la adultez, lo que obligó a una implementación de políticas y acciones institucionales enfocadas en su mayoría a extender la cobertura de la educación al sector rural y popular urbano, por un lado, y al aprovechamiento del tiempo libre, por el otro (2005).

Frente a este tema, Quintero, al igual que Lozano, señala las representaciones más difundidas de la noción de la juventud como una etapa de transición, las cuales se construyen desde los adultos y las instituciones. La primera es la falta de valoración de esta etapa, ya que al considerarse transitoria no se hace necesaria una inversión de preocupación ni de recursos y la segunda es la que sostiene que en esta etapa los sujetos solo tienen condiciones para absorber recursos, dejando de lado el aporte cultural y social que esta población puede hacer al desarrollo de las sociedades, convirtiéndolos, de esta manera, en una carga.

El segundo momento que identifica Quintero, es la segunda mitad de la década del ochenta, en donde se presenta una crisis en las políticas de

modernización que, de la mano de las políticas de ajuste económico a nivel global y el narcotráfico creciente en el país, propician un ambiente en el que los jóvenes son representados como sujetos marginales y peligrosos. Desde esta mirada se da una vulneración y criminalización de los jóvenes; vulneración en tanto no pueden acceder a diferentes bienes simbólicos y materiales, problematizando la situación de los jóvenes desde la pobreza y criminalizados en tanto dicha problematización ve en los jóvenes sujetos potenciales a vincularse a actividades ilícitas, lo que incrementa la criminalidad y la violencia urbana. Por esta razón el gobierno empieza a implementar programas para enfrentar la pobreza y prevenir el delito con políticas dirigidas a la población más afectada, que para el caso serían los jóvenes.

Un ejemplo de esto fue la creación de la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia en el gobierno de César Gaviria, que tuvo como resultado la aprobación del primer documento de Política de Juventud en 1992 (Daza, 1996). Las preocupaciones que gestaron esta política tenían que ver con la situación vulnerable y marginal de la juventud, especialmente la de los barrios populares de las grandes ciudades debido al precario acceso a los bienes de educación, salud o recreación, así como el desempleo y el embarazo adolescente. Sin embargo, la Consejería no ve estos factores como determinantes en la vinculación de esta población a los actos violentos, sino que problematiza esta relación, juventud-violencia, en torno a toda la sociedad. Por lo tanto, la primera Política de Juventud que se generó en 1992 se centró en la necesidad de promover la equidad de género, mejorar las condiciones de vida de los jóvenes, facilitar una adecuada vinculación a la vida económica, fortalecer la participación y la organización, a la vez que se buscaba fortalecer la capacidad institucional para responder a estas necesidades (1996).

La representación de los jóvenes como seres violentos es una de las que Lozano (2003) identifica dentro de las nociones más difundidas. La del ser peligroso que debe ser dominado, convertido o contenido. Adriana Soto (2002) indaga sobre esta relación entre juventud y violencia en su artículo denominado

La Sospechosa Relación entre Juventud y Violencia. El análisis que realiza la autora deja ver la manera en la que el conocimiento experto ha sido clave en la construcción del joven como ser violento.

Soto plantea que desde el saber científico, especialmente desde la psiquiatría, la cual ve la adolescencia como un estado pasajero de enfermedad mental, se ha construido y reproducido una representación del joven y de la juventud como una etapa potencialmente peligrosa y propensa al carácter violento. La autora hace referencia al psiquiatra Mauricio Knoble, quien sostiene que la adolescencia es una conducta patológica necesaria para lograr la estabilidad del sujeto; por lo tanto bajo esta óptica los jóvenes están determinados a ser peligrosos o sospechosos de serlo en tanto se encuentran en un estado de crisis y anormalidad. Finalmente, Soto enuncia el papel de la sociología, la antropología y la psicología social en la construcción de la representación de los jóvenes como sujetos historico- sociales, lo que ha arraigado un imaginario en el que pobreza, juventud y violencia están fuertemente vinculados.

El último momento señalado por Quintero (2005) es el correspondiente a la década del noventa, en donde el joven se convierte en un sujeto deseado, por un lado, y diverso, por el otro. La visión del joven como ser deseado se debe al ambiente que deja la constituyente de 1991 y la participación activa de estos en el movimiento de la Séptima Papeleta, lo cual los convierte en sujetos generadores de cambio social y, por lo tanto, con potencial político. La noción del joven como sujeto diverso se da en el contexto de la apertura económica en la que se empieza a abrir un campo de consumo cultural para los jóvenes.

Como se puede ver de la pequeña revisión sobre las representaciones que se han generado alrededor a los jóvenes, para el caso de Colombia el proceso de la Constituyente de 1991 generó un giro en la concepción de la juventud, propiciando acciones estatales concernientes a la población joven. Es precisamente en este contexto que se generan las primeras acciones con el fin de institucionalizar la acción política de los jóvenes, a la vez que se empieza a

entender el joven como sujeto de derechos y deberes y como sujeto de política pública.

1.1. *Perfilando el camino de análisis*

Como se puede ver hasta el momento, el desarrollo como discurso cultural ha generado unas representaciones de diferentes tipos de población para convertirlos en objetos de desarrollo. En este sentido las mujeres y los jóvenes han sido representados como población vulnerable dentro de los países de América Latina, por lo que se han implementado diferentes programas, políticas y estrategias, muchos de estos implementados con el modelo de cooperación internacional en los que agencias para el desarrollo de países del primer mundo financian proyectos que están en su mayoría orientados a este tipo de población en el tercer mundo.

Colombia es uno de los países que adopta este modelo de cooperación de intervención extranjera, de tal manera que este ha sido el predominante en los últimos 50 años en el país. Para el caso de la presente investigación se toma un proyecto que hace parte de una estrategia del gobierno de Bogotá para el desarrollo humano a través de la cultura, el cual se corresponde con el modelo de financiación extranjera a través del Banco Alemán de Reconstrucción y Desarrollo (KfW).

El proyecto se denomina Casa de la Cultura Popular para la Convivencia Pacífica y está ubicado en el barrio Los Libertadores, de la localidad cuarta de San Cristóbal. Este proyecto se enmarca dentro del programa Sur de Convivencia, el cual busca mejorar la convivencia y promover la resolución pacífica de conflictos en los barrios que se ubican en los sectores deprimidos de la ciudad de Bogotá. En este punto, es importante recordar que las casas de la cultura son una estrategia que busca cumplir estos objetivos a través del arte y promoviendo la integración ciudadana en estos espacios.

Este espacio puede entenderse, entonces, como un proyecto dentro de un marco de estrategias con miras al desarrollo, sin embargo, algunas especificidades del territorio, como el alto nivel organizativo que se encuentra en este y la pretensión del proceso de la casa de convertirse en un espacio de fortalecimiento del tejido social a través de la articulación de las organizaciones de base del mismo, dan paso a preguntarse por las prácticas contrahegemónicas que se (re)producen desde la Casa de la Cultura Popular en la localidad de San Cristóbal frente al discurso del desarrollo.

La importancia de realizar este ejercicio académico en y desde este espacio, se justifica en la medida que el mismo es propicio en tanto los procesos de organizaciones de base dan cuenta de unos procesos de resistencia a las lógicas de poder hegemónicas. De la misma manera, al constituirse como un espacio de fortalecimiento de la cultura popular se puede hacer una lectura en clave de hegemonía y diversidad cultural como lo sugiere Eduardo Bolán (2013).

En este sentido, la importancia de la investigación radica en la indagación por procesos organizativos y de reivindicación que parten de lo cultural en contextos urbanos, en los que se puede hacer una lectura de lo cultural más diversa en tanto se pueden divisar procesos de hibridación. También es importante ahondar en procesos como los de las Casas Culturales en tanto estos pueden evidenciar procesos de tensión y contradicción entre la instrumentalización de las estrategias que hacen parte del desarrollo formal y nuevas formas de movilización y acción política a favor de los sujetos y sus reivindicaciones culturales.

2. ALTERNATIVAS AL DESARROLLO: LA POTENCIALIDAD DE LOS SECTORES POPULARES EN LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA CULTURAL.

A mediados del siglo XX se acelera el proceso de industrialización en América Latina en correspondencia con el modelo de desarrollo económico que adopta la región. Este modelo responde al crecimiento de la modernidad capitalista que trae consigo la expulsión de los habitantes de las zonas rurales hacia los centros urbanos con la promesa de progreso y seguridad; sin embargo, los niveles de industrialización en la región son muy bajos en comparación con el crecimiento demográfico y la infraestructura urbana no es suficiente para cumplir con las demandas de empleo ni con la promesa de seguridad, puesto que no se garantiza el acceso al suelo ni a los bienes básicos de consumo (Torres, 2007).

En Colombia, este proceso de urbanización se presenta con particularidades debido a varios factores. El primero tiene que ver con los flujos migratorios hacia las cuatro principales ciudades: Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, los cuales se han presentado continuamente desde los años cuarenta debido a la permanencia de la violencia política y el conflicto armado

en el país. El segundo factor es el monopolio político del bipartidismo y, por consiguiente, la marginación de otras alternativas políticas. Un tercer factor que ha influido son las transformaciones resultantes de la constitución de 1991, en especial la avanzada política de descentralización. Finalmente, encontramos la proliferación de organizaciones populares alternativas con poca articulación entre ellas, las cuales se empezaron a constituir alrededor a las demandas de consumo y acceso al suelo urbano para construir sus casas (2007)

En la ciudad de Bogotá, la localidad de San Cristóbal es un ejemplo de la importancia de los procesos organizativos en la configuración de la ciudad, puesto que a través de estos se da una consolidación de la localidad a partir de la exigencia del derecho a la ciudad de los pobladores de este territorio, quienes se organizaron, en un primer momento, en torno a la demanda de los servicios públicos básicos. Sin embargo, las luchas dentro del territorio se han ido transformando y las organizaciones que se encuentran actualmente en este, muchas de las cuales han permanecido en el tiempo, si bien han permitido una continuidad en los procesos de exigibilidad de derechos y reivindicación territorial han cambiado su marco de acción hacia otras necesidades asociadas a la autonomía, la gestión local, la producción cultural, la defensa ambiental, la democratización y la participación.

No obstante, un problema que se presenta en este territorio es la poca articulación entre dichas organizaciones, lo cual no ha permitido la consolidación de un movimiento social fuerte en el mismo. Lo cual no quiere decir que los procesos organizativos no hayan logrado generar, a su vez, procesos de movilización social que dan cuenta de unas visiones de mundo, de lo social y lo político alternativas al sistema hegemónico.

La Casa de la Cultura Popular del barrio Libertadores es uno de esos procesos organizativos que pretende consolidar el tejido social articulando las organizaciones presentes en el territorio, de manera que se logre la consolidación del movimiento social en el mismo. Por lo tanto el proceso de la

Casa de la Cultura implica una apuesta política que se nutre de las visiones de mundo de las diferentes organizaciones que la componen.

Al considerar los procesos de organización y movilización social como contrahegemónicos a la cultura política y social dominante, la investigación se centra en el desarrollo como discurso hegemónico de producción socio-cultural y de representación política.

Por lo tanto, en correspondencia con el tema de investigación, se toma como base del horizonte interpretativo, en un primer momento, la crítica al concepto de desarrollo planteado por Arturo Escobar (2007) en su teoría del posdesarrollo, también, se tendrán en cuenta los planteamientos del economista Manfred Max Neef (1984) quien, en la misma línea de la crítica al desarrollo, plantea un humanismo ecológico como alternativa al desarrollo económico.

En un segundo momento, luego de entender el desarrollo como discurso cultural, se remitirá a la conceptualización de Néstor García Canclini (1989) de culturas híbridas, que dan cuenta de la interacción entre la cultura tradicional y la moderna, lo que a su vez implica una conceptualización de la cultura popular.

Finalmente, se hará referencia a la conceptualización que presenta Alfonso Torres Carrillo (2007) de los procesos de organización y las luchas urbanas como expresiones de la acción colectiva de los pobladores de los sectores populares de la ciudad de Bogotá.

2.1. *Max Neef y Artruro Escobar: el humanismo ecológico y la apuesta posdesarrollo*

El desarrollo, como lo plantea Escobar (2007), puede ser entendido como un discurso cultural en tanto su implementación implica unas prácticas, unas formas de hacer y entender la vida social basadas exclusivamente en un

sistema de conocimiento: el correspondiente a occidente moderno. A través de este se buscan reproducir las características propias de las sociedades modernas occidentales, como aumento de la producción material y la educación en valores culturales modernos (capital, ciencia y tecnología). En este sentido, el desarrollo implica un proceso de organización y transformación sistemática de las áreas no europeas de acuerdo con unos parámetros europeos.

En este sentido, Asia, África y América Latina han sido producidas como áreas subdesarrolladas en tanto no responden a las características propias de la Europa moderna, de manera que el desarrollo empieza a promocionarse como una estrategia a través de la cual se pretende superar la pobreza, la ignorancia y la baja productividad en el tercer mundo; superación que se logrará interviniendo económicamente los sistemas de educación, salud, vivienda, alimentación y productividad (2007).

Bajo esta lógica la economía empieza a reconocerse como el factor central dentro de las estrategias de desarrollo. Esta visión economisista, a su vez, se configura como el argumento central de las críticas al desarrollo, las cuales han devenido desde diferentes áreas del conocimiento. Este apartado se ocupa de dos posiciones críticas frente al discurso del desarrollo, las cuales han planteado una alternativa al mismo. La primera es la del economista Manfred Max Neef (1984) y la segunda es la construida por el antropólogo Arturo Escobar (2007)

Con respecto al predominio de la economía dentro de las estrategias con miras al desarrollo, Max Neef (1984) sustenta que la economía invisibiliza actores y amplios sectores sociales a través de las abstracciones que utiliza para medir, como son las tasas de crecimiento, el PIB, los precios, entre otras, las cuales no se corresponden con la necesidad de comprender los problemas que afectan a la humanidad con el fin de solucionarlos, ya que éstas no muestran la verdadera naturaleza de las relaciones económicas.

De esta manera la visión económica en el discurso del desarrollo, de la mano de las formas de organización socio-económicas y políticas propias de las sociedades neocapitalistas, genera una relación antagónica entre la naturaleza, los seres humanos y la tecnología, la cual no permite que se genere un desarrollo en el sentido que se plantea en el discurso de superar las condiciones precarias de los países, sino que solo se presente un crecimiento económico desmedido e irresponsable (1984). Razón por la cual surge la necesidad de buscar la utopía, una sociedad no solo posible sino deseable desde un punto de vista humanista, dejando atrás las soluciones parciales, devenidas de la intervención económica, que se limitan a “contaminar o engañar a la gente un poco menos” (P. 63).

Esta búsqueda requiere un cambio en las formas de organización socio-económicas y políticas, es decir la construcción de un nuevo sistema completamente diferente al que rige en la actualidad; construcción que hace necesaria una nueva racionalidad que supere la relación antagónica, anteriormente mencionada, entre la naturaleza, los seres humanos y la tecnología. Max Neef propone el humanismo ecológico integral como la alternativa a la racionalidad instrumental que supone la economía, afirmando que:

El asunto radica en pasar de la mera explotación de la naturaleza y de los más pobres del mundo, a una integración e interdependencia creativas y orgánicas. Se trata de llevar los sectores invisibles a la primera plana de la vida y permitirles que finalmente se manifiesten y <<hagan lo suyo>>. (63)

Esta apuesta tiene tres lineamientos claves. El primero es el ecológico, en tanto se entiende que las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza debe ser de interdependencia y no de competencia. El segundo es el humanista, en tanto que dichas relaciones entre los seres humanos y la naturaleza se basa en la conciencia de sí mismos a través de la cultura. Finalmente, tiene un lineamiento anarquista en tanto se entiende que cualquier

forma de concentración de poder limita la participación directa y el sentido de responsabilidad de los sujetos, en la medida que restringe la imaginación, la creatividad, la comunicación y la capacidad crítica que permiten la relación ecológica y humanista tanto entre los seres humanos como la de los seres humanos con la naturaleza (1984).

Siguiendo esta línea de trabajo, Arturo Escobar (2011) ve en la cultura otro nivel necesario para la transformación de la racionalidad instrumental, argumentando que dicha transformación debe sobrepasar las estructuras socioeconómicas y políticas de manera que implique una transformación en los modos de conocimiento y los modelos de mundo que abra campo hacia “mundos y conocimientos de otro modo” (P. 310).

En la medida que se van dando dichas transformaciones, se abre paso a lo que Escobar denomina como posdesarrollo, concepto que no puede ser entendido como una etapa que supera línealmente en el tiempo al desarrollo, sino como un proceso que propende por “la creación de un espacio/tiempo colectivo, en el que el desarrollo cese de ser el principio central que organiza la vida económica y social” (P. 311)

Dicho proceso parte, en un primer momento, al igual que la crítica de Max Neef, del cuestionamiento de la preeminencia del crecimiento económico dentro del discurso del desarrollo, sin embargo va más allá al pensarse en la necesidad de comprender la base cultural de la que proviene el desarrollo como discurso: la modernidad (2011). Esta comprensión es importante en tanto posibilita la creación de discursos y representaciones diferentes a las que han estado mediadas por el discurso del desarrollo; además, en la medida en que el cuestionamiento por la modernización, como fin último del desarrollo, se hace más fuerte entra otro factor importante con miras al posdesarrollo: la necesidad de hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquellos quienes supuestamente son “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes (2005).

En este sentido se hace necesario indagar sobre los movimientos y organizaciones rurales, urbanas, indígenas y afrodescendientes del tercer mundo, donde surgen las prácticas y formas de conocimiento que no se corresponden en su totalidad con las formas liberales, estatales y capitalistas del sistema moderno, puesto que cuestionan las visiones dualistas que separan la naturaleza del hombre y el individuo de la comunidad. Este cuestionamiento deviene de una lógica relacional, en la que todos los seres existen siempre en relación con otros seres, es decir las relaciones son entre sujetos y no entre sujeto y objeto, lo que permite que haya un distanciamiento con la lógica individualista del sistema moderno capitalista (2011).

De esta manera el posdesarrollo implica una búsqueda de alternativas a las formas hegemónicas en las que se ha planteado la economía, las relaciones sociales y los procesos políticos desde la racionalidad moderna, capitalista e instrumental, dándole paso a procesos contruidos desde la lógica relacional, la cual hace parte de unas cosmovisiones propias de las gentes del tercer mundo. De ahí la importancia para este trabajo de comprender las prácticas de actores populares que permiten una reapropiación del espacio de producción sociocultural (2007).

Dichas prácticas aparecen como respuesta a los modelos de desarrollo homogeneizadores a través de la defensa de la diferencia cultural. Indagar por la perspectiva de los actores en las prácticas productivas, alimentarias, religiosas, musicales, entre otras, lleva a la comprensión de “sus propios contextos, sus concepciones del poder, su manera de procesar lo relacional y sus imaginaciones de mundo de vida diferentes” (Grimson & Bidaseca, 2013, P. 15)

Para comprender dichas prácticas se hace necesario reinterpretar los procesos de modernidad latinoamericana, puesto que el subcontinente es un territorio al que no se ha llegado del todo con la modernidad ni se han erradicado las tradiciones culturales. Esta reinterpretación da paso a entender

estas dinámicas entre lo tradicional y lo moderno como una hibridación cultural, la cual constituye la especificidad de América Latina (Escobar, 2007).

En este sentido, las culturas tradicionales de América Latina no siempre se ven eliminadas por el desarrollo sino que sobreviven a través de las hibridaciones con la modernidad. Esto se ve en la presencia, aun alta, de la magia y el mito en la cotidianidad de los habitantes del tercer mundo, aunque exista una omnipresencia de formas modernas. De esta manera, las prácticas populares representan una suerte de fuerza contrahegemónica en oposición a la iglesia, el Estado y la ciencia moderna como instrumentos para “domesticar la cultura popular” (2007).

De esta manera, este horizonte interpretativo permite dentro de la investigación identificar el proceso de la Casa como la posibilidad de una nueva forma de organización social devenida de una lógica diferente a la instrumental, en tanto las prácticas dentro de la casa se correspondan con la posibilidad de superar los dualismos que separan a la naturaleza del hombre y al individuo de la comunidad, permitiendo procesos de organización en torno a lo ecológico, al humanismo y con una forma de organización política horizontal que garantice la participación de todos los miembros que hacen parte de la misma.

En el siguiente apartado se hace referencia a los procesos de producción de lo popular en América Latina con el fin de entender la hibridación cultural presente en los movimientos y organizaciones populares que, como se dijo anteriormente, se constituyen en un elemento central de la especificidad del subcontinente.

2.2. La producción de lo popular, interacción y cruces con la modernidad.

Para entender la manera en la que las culturas no occidentales han sido producidas como atrasadas y, por lo tanto, premodernas es necesario hacer

énfasis en lo que se entiende por cultura. Tomando a García Canclini (2002) como referente dentro de la investigación, la cultura se refiere a “la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social” (P. 71), es decir son todos aquellos procesos de construcción de sentido que se presentan en referencia a las estructuras materiales de producción, contribuyendo a reproducir, transformar o inventar dichas estructuras.

La especificidad de la cultura en América Latina la constituye los cruces entre la cultura tradicional y la cultura moderna, los cuales se han ido generando a través de el reordenamiento de lo público y lo privado en el espacio urbano y por la desterritorialización de los procesos simbólicos (1989) devenida de la transnacionalización de la cultura que acompaña a la transnacionalización del capital. Estos dos procesos, la transnacionalización y desterritorialización de la cultura, imponen un intercambio desigual de los bienes culturales, es decir de los bienes materiales y simbólicos que constituyen las identidades en América Latina.

Este intercambio desigual puede verse reflejado en las estrategias del desarrollo hegemónico que pretende una homogenización cultural bajo las premisas de la cultura moderna occidental, marginalizando otro tipo de concepciones culturales. De esta manera los grupos no occidentales han sido obligados a “subordinar su organización económica y cultural a los mercados nacionales” (P. 68) que son manejados bajo la lógica de los Estados modernos capitalistas.

Sin embargo el orden cultural de lo tradicional no es suprimido por la pretensión de imponer el orden cultural moderno, sino que está siendo redefinido por la lógica del mercado, lo que no implica su desaparición, sino una interacción entre estos dos órdenes culturales al no ser ninguno de estos autosuficiente a la hora de explicar las identidades de América Latina. Por consiguiente hoy América Latina es concebida como un territorio heterogéneo

en el que en cada país coexisten múltiples lógicas de desarrollo, devenidas de la articulación entre las tradiciones y las modernidades (1989).

Para comprender estos cruces culturales Canclini propone la posmodernidad como postura epistemológica a la hora de problematizar los vínculos que el mundo moderno armó con las tradiciones, que se suponía debía superar para consolidarse. De esta manera la posmodernidad no se trata de una etapa que supera la modernidad, sino de una postura que problematiza las relaciones entre: tradición, modernismo, cultura y modernización económica en el marco de las crisis de la modernidad.

Desde esta postura la modernidad es vista como una máscara, una estrategia de las élites y los aparatos estatales para mantener un orden social desigual. De manera que

Las oligarquías han hecho como que constituían Estados, pero sólo ordenaron algunas áreas de la sociedad para promover un desarrollo subordinado e inconsistente; hicieron como que formaban culturas nacionales, y apenas construyeron culturas de élites dejando fuera enormes poblaciones indígenas y campesinas. Los populismos hicieron como que incorporaban a esos sectores excluidos, pero su política distribucionista en la economía y la cultura, sin cambios estructurales, fue revertida en pocos años o se diluyó en clientelismos demagógicos (P. 21)

Por consiguiente lo popular no solo ha sido asociado a lo premoderno, sino también a lo subsidiario. La asociación con lo premoderno deviene de las formas de producción artesanales y las formas de recreación y enclaves locales. Por el otro lado, el factor determinante es el consumo, ya que en este ciclo los sectores populares estarían siempre al final del proceso, como destinatarios, espectadores obligados a reproducir el ciclo del capital y la ideología de los dominadores (1989).

2.3. Lo popular como concepto construido y las organizaciones populares urbanas como una posibilidad contrahegemónica

Lo popular ha sido construido dentro del proceso de la modernidad como lo excluido, lo que no tiene patrimonio o que no logra que sea reconocido y conservado (1989). La construcción de lo popular se da a través de tres corrientes: el folclor, las industrias culturales y el populismo político, las cuales de la mano de la antropología, la comunicación y la sociología política han elaborado un constructo de conocimiento en torno a lo popular.

En primer lugar, la aproximación folclórica hace una puesta en escena de lo popular desde la visión de supervivencia, es decir los elementos directamente relacionados al pasado rural, la tradición que perdura, la fidelidad a ese pasado que es representado en los bienes culturales, objetos, leyendas, música, que los actores crean y consumen, lo cual implica un análisis descontextualizado al no tener en cuenta los procesos y agentes sociales que elaboran dichos productos.

Por lo tanto, desde esta corriente se presenta una mirada sesgada y reduccionista de la cultura popular al excluir las estructuras materiales de producción, el proceso de industrialización y los cambios que ha podido generar la masificación de las sociedades en los procesos de representación de la cultura popular (1989).

En segundo lugar, encontramos las industrias culturales y la producción de lo popular como espectador a través de su representación con base en la popularidad, reduciendo a este sector a una cifra estadística dentro de la masificación de la cultura a través de las tecnologías comunicativas y la reorganización industrial de la cultura, es decir el paso de la producción artesanal a la producción industrial a gran escala.

Por lo tanto, desde esta corriente, y en oposición a lo construido por los folcloristas, lo popular no consiste en las tradiciones que perduran, “en lo que el pueblo es o tiene, sino en lo que le resulta accesible, le gusta, merece su adhesión o usa con frecuencia”(P. 243). Esta definición se da por la creencia en la omnipresencia de los medios presente en muchos comunicólogos, sin

embargo otras corrientes dentro de la comunicación sustentan que las tecnologías comunicativas y la industrialización de la cultura no logra sustituir las tradiciones, ni masificar homogéneamente, “sino que cambian las condiciones de obtención y renovación del saber y la sensibilidad” (P. 244), sin erradicar los vínculos con las tradiciones.

Finalmente, desde el populismo político los valores tradicionales han sido asumidos y representados por el Estado, seleccionando del capital cultural arcaico lo que es compatible con el desarrollo contemporáneo, generando así la ilusión a los sectores populares de participación, inclusión y reconocimiento dentro del sistema político. Sin embargo la pretensión por reivindicar lo popular en el escenario político gestó movimientos contruidos por las propias clases populares que van desde los partidos políticos y sindicatos hasta las organizaciones sociales, artísticas y culturales alternativas (1989).

Hasta el momento se ha hecho referencia al carácter construido de lo popular, evidenciado en las estrategias conceptuales que se han edificado principalmente en estas tres corrientes, sin embargo como se pudo ver las tres visiones se pueden considerar reduccionistas en tanto solo hacen referencia a unas especificidades de lo popular que se desarrollan en una sola esfera: lo tradicional, representado en los bienes culturales, la popularidad y la marginalidad política y social.

A continuación, siguiendo esta línea de pensamiento, pero dando un paso más allá de la misma, se desarrolla la posibilidad de construir una nueva perspectiva de análisis a través de la cual se pueda dar cuenta de las interacciones entre lo tradicional-popular, la cultura de élites y las industrias culturales.

Para llegar a una mayor comprensión de la cultura popular se deben refutar algunas de las representaciones contruidas por las corrientes anteriormente mencionadas, pensándose lo popular desde la configuración que se da a partir de las interacciones con los procesos de modernización.

Esta comprensión implica dejar de lado las representaciones de lo popular configuradas en torno a un área específica de conocimiento, empezando a comprender lo popular como las prácticas que estructuran los sentidos de los sujetos. Por lo tanto, desde esta perspectiva de análisis es importante apartarse de los objetos como representaciones de lo popular y remitirse a los procesos sociales y las estructuras materiales de producción que se encuentran detrás de la elaboración de dichos objetos (1989).

En este sentido una nueva lectura de lo popular da paso a preguntarse por los procesos de preservación cultural en el contexto de la modernidad; hasta qué punto esa preservación ya no se explica solo por razones culturales, sino que en este contexto también se hace necesario analizar los intereses económicos que determinan las formas de producción y, por lo tanto, las formas de vida de los productores populares.

Es en este punto donde el papel de las industrias culturales, a través de la evolución de las fiestas y la producción artesanal, toma relevancia en tanto los hechos tradicionales ya no pertenecen exclusivamente a los sectores populares sino que están determinados por múltiples actores populares, hegemónicos, campesinos, urbanos, locales, nacionales y transnacionales

Lo que permite esta nueva estructura de análisis es abrir paso a la pregunta por los sentidos y los fines que tienen los sectores populares al adherirse a la modernidad, al interactuar con ella y mezclar sus tradiciones. Para dar respuesta a esta nueva problematización de lo popular Canclini (1989) propone tres puntos fundamentales:

- La reestructuración de las oposiciones moderno/tradicional y culto/popular evidenciadas en los cambios de las artesanías y las fiestas
- Las manifestaciones de cultura popular urbana donde la búsqueda de lo moderno aparece como parte del movimiento productivo del ámbito popular

- Examinar cómo se formulan hoy, junto con lo tradicional otros rasgos que habían sido identificados de manera fatal con lo popular: su carácter local, su asociación con lo nacional y lo subalterno

Haciendo referencia al primer punto se puede decir que las transformaciones se han generado tanto en las culturas populares como las del arte culto, lo cual evidencia la realización heterogénea del proyecto modernizador en nuestro continente, ya que existe una articulación del modelo racionalista liberal con antiguas tradiciones aborígenes, con el hispanismo colonial católico, con desarrollos socioculturales propios de cada país (1989). De esta manera, entre el cuidado de algunas tradiciones y la renovación del oficio artesanal se ha reacomodado lo popular a la compleja relación con la modernidad, reestructurando así las oposiciones moderno/tradicional y culto/popular para convertir las relaciones entre estos en interdependientes.

Por otra parte, se encuentra la cultura popular urbana, la cual se ha reconfigurado gracias a la interacción con la información, la comunicación y los productos culturales producidos industrial y masivamente. Este contacto ha permitido que desde lo urbano se redefina lo popular, teniendo en cuenta el creciente interés en la búsqueda de lo moderno. Este punto permite en la investigación rastrear la manera en la que se da dicha interacción dentro de la Casa de la Cultura Popular, ya que esta abre espacios de producción y de comunicación que (re)configuran la manera en la que se construyen las identidades populares en la ciudad.

Finalmente la reformulación de los rasgos representativos de la cultura popular como su carácter local o su asociación con lo subalterno, se da de la mano de la visión sociológica del fenómeno, puesto que esta incluye en el análisis de la cultura popular la reorganización de la cultura generada por los movimientos que la subordinan al mercado transnacional o que le exigen interactuar con él (1989). Desde esta visión lo popular ya no es leído solo en clave de local o de subordinado, sino en clave de su interacción con las

estructuras materiales de producción económica y los campos hegemónicos de (re)producción cultural.

Respecto a la teoría de la reproducción cultural, esta trasciende la mirada sesgada que ha generado la recolección de costumbres, descubriendo el significado de las prácticas desarrolladas dentro del sistema social que ayudan a producir y reproducir las estructuras materiales que lo componen (1989). La preocupación por el significado de las prácticas lleva a la comprensión de la identidad de los actores dentro del sistema social, entendida como la cultura interiorizada en cada uno de ellos a partir de las representaciones devenidas de los procesos de producción y reproducción cultural. Estas representaciones tienen que ver con las formas de conocimiento compartidas que se orientan a la construcción de una realidad común, por lo que se requiere una base material, histórica y simbólica compartida entre los actores, razón por la cual dentro de un mismo sistema social se debe hablar de múltiples identidades (Torres, 2007).

Desde la multiplicidad de actores y, por lo tanto, de identidades la reproducción cultural puede ser leída como un proceso en pugna por quién debe o puede construir el significado y las representaciones dentro de un sistema social. En América Latina la pugna se presenta entre un sector político, económico y social hegemónico que representa la cultura modernizante y un sector subalterno que corresponde a la cultura popular. De esta manera, los lugares subordinados se presentan en todos los ámbitos de la vida, la fábrica, la escuela, la comunicación, el acceso a la ciudad, provocando así un acceso desigual de los bienes económicos y simbólicos en el campo de la reproducción cultural (Canclini, 1989).

Estos procesos han significado una adaptación al orden hegemónico, tarea para la cual el desarrollo modernizante ha sido un discurso muy útil permitiendo a la clase dominante tener tres requerimientos básicos para convertirse en la clase política hegemónica: a) poseer los medios de producción económica, b) controlar los medios de reproducción simbólica y material (las

lógicas del trabajo asalariado, las instituciones de socialización y los medios de comunicación) y c) controlar los mecanismos coercitivos (los aparatos de represión física) (1989).

En este sentido, el desarrollo como discurso cultural permite que la clase dominante se vuelva hegemónica, en tanto contiene poder cultural, a través del cual impone unas normas culturales e ideológicas devenidas del discurso modernizante, legitima la estructura de poder dominante naturalizándola como única forma de organización social e invisibiliza la violencia que implica la adaptación de los individuos a esa organización social de manera que la establece como necesaria para vivir en sociedad.

De esta manera lo popular dentro de este proceso designa las posiciones de los actores frente a quienes ejercen la hegemonía. Estas posiciones pueden ser de enfrentamiento o de adaptación al sistema (2002), por lo tanto no todas las prácticas o manifestaciones culturales de los sectores subalternos pueden ser consideradas contrahegemónicas. Solamente son contrahegemónicas aquellas que reivindican una posición que no está inscrita en los parámetros hegemónicos de la cultura.

Este punto es muy relevante dentro de la investigación puesto que al interior de la Casa de la Cultura Popular se encuentran múltiples manifestaciones devenidas de cada organización que confluye en esta, las cuales podrían no significar procesos contrahegemónicos. Por esta razón y teniendo en cuenta que la investigación entiende la Casa como un proceso y no solo como un espacio, se tomarán los planteamientos de Alfonso Torres (2007) en torno a la acción colectiva de los grupos populares con el fin de identificar los elementos que pueden considerarse como contrahegemónicos desde el proceso de la Casa de la Cultura Popular.

En correspondencia con lo anterior, se tomará el concepto de Organizaciones Populares Urbanas, el cual hace referencia a todas las iniciativas de organización barrial o local permanentes, las cuales se originan en

los territorios populares alrededor de la defensa de las identidades culturales, la participación en la gestión local o la organización colectiva de lo urbano, que presentan un alto grado de autonomía con respecto a las organizaciones burocráticas y a los partidos políticos, orientando sus acciones desde posturas políticas alternativas (Torres, 2007).

Por lo tanto este tipo de organizaciones se convierten en espacios de institucionalización de las formas de organización social presentes en el mundo popular, las cuales se pueden leer en el principio de colectividad y solidaridad, fortaleciendo de esta manera el tejido social y asociativo local y formando identidades colectivas en tanto los pobladores y actores de la organización comparten unos intereses y unas formas de ser y hacer en el mundo (2007). En este sentido, lo que permite identificar las acciones realizadas por las organizaciones populares urbanas como contrahegemónicas, es la posibilidad de visibilizar, a través de estas, la inconformidad con las formas de vida urbana, planteando alternativas desde una lógica relacional, colectiva y solidaria.

De esta manera, la presente investigación entiende la Casa de la Cultura Popular como un proceso que posibilita la articulación de diferentes organizaciones populares urbanas, en tanto al interior de esta confluyen múltiples formas de organización social que propenden por el fortalecimiento y mejoramiento del tejido social a través de unas relaciones basadas en la solidaridad.

Lo que nos permite este horizonte interpretativo es analizar la forma en la que este tipo de organizaciones presentan una posición alternativa frente al sistema hegemónico de reproducción cultural, el discurso del desarrollo, puesto que al ser la solidaridad el principio de organización, sus acciones se pueden ligar al humanismo ecológico integral propuesto por Neef , esto debido a la racionalidad que media las relaciones entre sujetos con el medio ambiente y con otras instancias de poder político y económico, la cual no es instrumental sino relacional.

3. LA RUTA METODOLÓGICA

3.1. *La Etnometodología y la Etnografía. El potencial reflexivo de la investigación social.*

El diseño metodológico de la presente investigación se construye a partir del método cualitativo, el cual permite analizar la realidad de una manera más amplia puesto que considera que el mundo social es dinámico en tanto la acción de los sujetos deviene de las interpretaciones subjetivas que estos tienen del mismo (Bonilla, 1997)

En correspondencia con lo anterior, las perspectivas que guían la investigación son la Etnometodología y la Etnografía. Desde estas perspectivas se comprende la realidad como una construcción que es el resultado de la interacción social, donde los actores son agentes y reproductores de la

sociedad a la que pertenecen. Se destaca, entonces, el componente reflexivo del mundo social, en tanto la realidad solo es entendida y explicable a través de la relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión del mundo. En este sentido el lenguaje tiene un papel preformativo en la realidad puesto que es a través de este que se (re)produce el mundo social, en tanto los actores tienen significados socialmente compartidos y construidos que permiten el acto comunicativo (Guber, 2001). Dichos significados corresponden a los recursos culturales a través de los cuales la interpretación de la realidad se hace posible.

Como principio epistemológico de este acercamiento se encuentra al investigador como un reproductor más del sistema social al que pretende darle explicación, ya que el carácter reflexivo del mundo social convierte a los relatos del investigador en (re)productores de lo que está relatando. Así mismo, los métodos que utiliza el investigador para conocer el mundo social se corresponden con los métodos utilizados para conocer, describir y actuar de los propios actores (2001).

Para el desarrollo de la investigación se hace uso de las técnicas de recolección de información que aporta la perspectiva de la Etnografía, de esta manera se combinan procesos de observación participante y entrevistas etnográficas. A continuación se hace referencia a estas técnicas y la manera en la que le aportan a la investigación.

3.1.1. Observación Participante

La observación y la participación en la Etnografía no son procedimientos opuestos sino partes del proceso de construcción del conocimiento. Esta técnica nace de la concepción epistemológica en la que la observación directa permite alejarse de los sesgos etnocéntricos a la hora de dar cuenta de aspectos específicos de la vida social de los sujetos investigados, de igual manera es necesaria la participación para comprender los significados con los que los sujetos definen y (re)producen su sistema sociocultural. De esta manera

se hace necesaria la participación a la hora de observar y la observación para participar (2001).

Esta técnica es ideal para hacer un examen crítico de los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, aquí el principio ontológico de la reflexividad juega un papel fundamental en tanto en el proceso de observación participante se ponen en comunicación distintas reflexividades, tanto la del investigador como la de la población de estudio, lo que permite dilucidar a la luz de la interpretación de los registros hechos por el investigador el sentido de la interacción y las acciones de los sujetos (2001). De esta manera, el investigador se convierte en un instrumento de investigación y producción de conocimiento en la medida que la interacción reflexiva entre los propios marcos de referencia culturales del investigador y los de la población, aportan a la construcción de la situación específica que se pretende abordar.

La observación participante en esta investigación se realizó en dos momentos. El primer momento de acercamiento al proceso de la Casa de la Cultura se dio a finales del año 2013 a través del ejercicio de prácticas profesionales, en el que la investigadora se vincula como practicante a la Fundación Escuela Popular de Artes y Oficios (EPAO), quienes son los encargados de operar la Casa. De esta manera se hace participe en el momento en el que se empieza a definir la metodología para desarrollar las estrategias planteadas en el proyecto.

El segundo momento es cuando empieza a operar la Casa y se empieza a conformar el grupo coordinador. En este momento se participó en las reuniones convocadas periódicamente -cada ocho días- para consolidar el comité coordinador de organizaciones de la Casa de la Cultura Popular.

Estas etapas de observación permitieron sentar algunas bases sobre los objetivos de la investigación. El primer momento permitió identificar cuáles son las estrategias y prácticas que se llevan a cabo dentro de la Casa. En cuanto al segundo momento, este permitió no solo identificarlas sino también develar

algunos significados en torno a las decisiones que se toman dentro del Comité Coordinador.

El registro de la observación participante está en el diario de campo, en el que se registra la fecha, la actividad, la agenda de dicha actividad, el desarrollo de la misma y las percepciones que tiene la investigadora en el transcurso de la actividad, la observación se centra en el tipo de relaciones que se generan entre los participantes y en las motivaciones que se tienen en cada actividad.

3.1.2. Entrevista etnográfica

La entrevista etnográfica es una entrevista informal o no directiva. La clave de este tipo de entrevistas está precisamente en la no directividad. Esta se basa en el supuesto de que lo que hace parte del orden afectivo y del sentido común es más significativo y determinante que el conocimiento intelectualizado (2001). Desde esta perspectiva la investigación le da un papel preponderante al entrevistado, puesto que es a través de la experiencia previa con los actores que el investigador busca acercarse más a los marcos de referencia del entrevistado para que en el diálogo entre este y el investigador se diriman aspectos más puntuales del tema, situación o mundo social que se pretende interpretar.

De esta manera en la entrevista etnográfica, no solo se tiene en cuenta el bagaje conceptual y el sentido común del investigador, sino que a través de la asociación libre permite introducir los temas y conceptos desde la perspectiva de los sujetos investigados (2001).

En el presente ejercicio investigativo, las entrevistas se plantearon luego de estar aproximadamente nueve meses en proceso de observación participante, por lo que las categorías de análisis no solo corresponden al horizonte interpretativo desarrollado en el marco conceptual sino también a los marcos de referencia de quienes integran el proceso de Casa de la Cultura

Popular; es esta la razón por la que las entrevistas buscan llegar a los significados culturalmente compartidos a través de preguntas abiertas acerca de la cotidianidad de los sujetos en la Casa.

Esta técnica se aplica con varios propósitos. En una primera etapa de la investigación se realizan entrevistas a los personajes que han sido identificados en la etapa de observación, personajes claves en el proceso de constitución de la Casa, de tal manera que estas entrevistas permitan realizar una suerte de reconstrucción histórica de las demandas que se han tenido en torno a la necesidad de una Casa de la Cultura en la localidad de San Cristóbal y la descripción de los momentos claves que permitieron la consolidación final de la misma.

De igual manera se aplican entrevistas de este tipo a algunos de los integrantes de las organizaciones que conforman el comité coordinador, a los operadores de la Casa de la Cultura y a los encargados de los procesos de formación, ya sea artística, política o cultural que se presentan dentro de la Casa. Estas entrevistas se remiten a buscar el significado de las prácticas no solo que se presentan desde la Casa sino de las prácticas de los pobladores del territorio, ya que son estas el marco de referencia que permite dilucidar las racionalidades existentes en cada actividad que se realiza en el proceso de Casa de la Cultura.

Las entrevistas realizadas a los integrantes de las organizaciones indagan por la presencia de la organización en el territorio, por la historia y consolidación de cada una de ellas, la vinculación de esta con la Casa de la Cultura, los beneficios que le da a la organización participar en el proceso, la participación de la organización en torno a la construcción colectiva del horizonte de la Casa y las dinámicas del territorio en torno a la Casa; estas entrevistas son trascendentes dentro de la investigación puesto que en el proceso de observación se identifica la importancia de las colectividades en todo el proceso que permite la consolidación de la Casa.

Por otra parte, se realizó una entrevista al director de la Fundación Escuela Popular de Artes y Oficios (EPAO), Luis Enrique Buitrago, encargada de operar la Casa. En esta entrevista se ahondó sobre temas relacionados con la conformación de la EPAO, la centralidad del trabajo como organización, aspectos relacionados con la operación de la Casa de la Cultura, la toma de decisiones, la relación con la institucionalidad, el horizonte político y social que promueve el proyecto, la base social de la Casa de la Cultura y por las dinámicas del territorio y el impacto del proceso en el mismo.

Para la sistematización de la información recolectada a través de las técnicas anteriormente expuestas se toma como referente los aportes de Amanda Coffey y Paul Atkinson (2003), teniendo en cuenta la reflexión epistemológica que orienta esta investigación y la importancia que tiene el lenguaje en este enfoque. Los datos cualitativos sustraídos del proceso de investigación serán identificados como narrativas, con lo que se busca interpretar la manera como los actores sociales producen, representan y contextualizan su mundo socio-cultural a través de dichas narrativas.

La identificación de las narrativas se da a través de las entrevistas etnográficas, entrevistas que permiten al entrevistado organizar sus respuestas en forma de relatos; los cuales pueden ser analizados según su función narrativa. Con el fin de identificar dichas funciones se hace una sistematización de la estructura del relato, permitiendo al investigador comprender la manera en la que los sujetos ordenan y cuentan las experiencias, develando así los significados y motivos detrás del relato (2003).

De esta manera, las narrativas tienen estructuras específicas con propiedades reconocibles y formales. Para identificar dichas propiedades, esta investigación se basa en el modelo de evaluación propuesto por Lavob, citado por Coffey y Atkinson (2003), quién identifica unas unidades elementales en la estructura narrativa.

Tabla 1. Matriz de sistematización de la estructura narrativa de las entrevistas.

Fuente: Elaboración propia. Basada en modelo de evaluación de Lavob

ESTRUCTURA NARRATIVA	
Unidades elementales	Respuestas
Resumen (¿de qué trata?)	
Orientación (¿Quién, Qué, Cuándo, Cómo?)	
Complicación (¿qué sucedió?)	
Evaluación	
Resultado (¿finalmente qué pasó?)	

Luego de identificar la estructura narrativa de los relatos presentes en las entrevistas realizadas durante el proceso de investigación, se procede a identificar las funciones narrativas que cumplen estos relatos. La idea es develar la infraestructura dependiente del contexto, es decir la intención del relato individual con relación a los marcos institucionales, culturales y sociales del sujeto (2003). En este trabajo se analizan las narrativas como crónicas, las cuales nos dan información sobre “las perspectivas del individuo en relación con el grupo social más amplio o el entorno cultural al cual tal individuo pertenece” (P. 81). Siguiendo esta directriz las entrevistas se sistematizaron en la siguiente matriz con el fin de analizar los diferentes niveles que nos presenta la narrativa como crónica.

Tabla 2. Matriz de sistematización de entrevista como crónica.

ENTREVISTA	
Marco Temporal	
Acontecimientos Importantes	
Actores Principales	

Fuente: Elaboración propia. Basada en los elementos que proponen Coffey y Atkinson (2003)

Respecto a la observación participante esta técnica permite anclar los conceptos teóricos a la realidad a través del diálogo entre la reflexividad de la investigadora y las reflexividades de los sujetos de estudio. En este sentido el proceso de identificación de las prácticas que se llevan a cabo en la Casa de la Cultura se sistematizó en la siguiente matriz en la cual se plasman las prácticas identificadas, teniendo como marco de referencia el Humanismo Ecológico que se plantea en el horizonte interpretativo y las percepciones de la investigadora sobre las intencionalidades y racionalidad que surge en cada una:

Tabla 3. Matriz de sistematización del humanismo ecológico integral.

HUMANISMO ECOLÓGICO INTEGRAL		
Factores	Prácticas identificadas	Características

Humano		
Ecológico		
Organización socio- política Horizontal.		

Fuente: Elaboración Propia.

De igual manera se identificó el proceso de (re)producción cultural en términos de representaciones sobre diferentes campos de la vida, seleccionados estos en el mismo proceso de observación puesto que se identificaron como los más importantes dentro del mundo social de los sujetos de estudio, en este punto cabe recordar que en la etnografía los marcos de referencia no solo corresponden a los del investigador sino también a los de la comunidad. Este cuadro también se hace con el fin de identificar, a través de las representaciones que se tienen, cuáles de las prácticas que se desarrollan desde y en la Casa de la Cultura permiten que estas representaciones sean contrahegemónicas al discurso del desarrollo como (re)productor cultural.

Tabla 4. Matriz de sistematización proceso de (re)producción cultural.

PROCESO DE (RE)PRODUCCIÓN CULTURAL		
Campos	Representaciones Hegemónicas	Representaciones Populares
Territorio		

Organización Social		
Economía		
Arte		
Cultura		

Fuente: Elaboración propia.

4. CONSOLIDACIÓN DE LA CASA DE LA CULTURA POPULAR EN LA LOCALIDAD DE SAN CRISTÓBAL

En el presente apartado se realiza un recorrido por los momentos que permitieron la consolidación de la Casa de la Cultura Popular en la localidad de San Cristóbal. Estos acontecimientos están organizados en cinco sub-apartados. El primero hace referencia a los antecedentes, en este se desarrollan aspectos sobre las organizaciones sociales de la localidad y la manera en la que estas empiezan a plantear la posibilidad de tener una Casa de la Cultura en la misma.

El segundo sub-apartado que se encuentra se denomina Los Sueños Más Allá de la Casa, en este se desarrollan las ideas que se tienen con miras a la centralización de la actividad cultural y artística del territorio, que van más allá de la Casa de la Cultura pero que ven en su ejecución un primer paso para cumplir otros sueños en torno a esta idea. Seguidamente se encuentra una breve descripción del programa Sur de Convivencia a través del cual se logra materializar la Casa de la Cultura.

En la cuarta parte se realiza la descripción de los procesos que se llevaron a cabo desde que Secretaría de Gobierno plantea, a través de Sur de Convivencia, llevar a cabo el proyecto en la localidad, la relación con la comunidad y con las organizaciones del territorio. Además da cuenta de la relación de los ejecutores del proyecto con la Junta de Acción Comunal del barrio Libertadores, la cual fue decisiva para poder hacer realidad el proyecto.

Finalmente el apartado cierra desarrollando los aspectos más relevantes del proyecto en términos formales. Plasmando los objetivos y estrategias que la Escuela Popular de Artes y Oficios (EPAO) le presenta a gobierno y que finalmente son los aspectos base de todo el proceso.

Este apartado se construye a partir de las entrevistas realizadas a los líderes comunitarios que estuvieron presentes en los diferentes momentos acá descritos. Los datos sobre la formalidad de proyecto se reconstruyen gracias al acceso que tiene la investigadora a los documentos realizados por la EPAO y los que se refieren al programa Sur de Convivencia se hacen a partir de la cercanía que se tiene al proceso, puesto que el acceso a los documentos oficiales sobre el programa está restringido.

4.1. Antecedentes

La localidad de San Cristóbal, como la mayoría de las localidades de nuestra ciudad, no fue construida bajo parámetros de planeación formal, sino que los habitantes se vieron obligados a ocupar terrenos y posteriormente a exigir su legalización. Los primeros ejercicios de organización social se hacen precisamente en torno a la exigibilidad de suelo urbano y servicios públicos básicos. Estas primeras formas de organizaciones vecinales se fueron constituyendo en el territorio y fueron ampliando su marco de acción por la defensa del territorio en términos culturales y ambientales. De esta manera las organizaciones empiezan a desarrollar un componente fuerte de cultura ligado a la identidad territorial. Estas luchas han logrado tener diferentes niveles de incidencia en el territorio. Por ejemplo, gracias a estas movilizaciones se logra

acceder a servicios públicos, también se da un proceso fuerte de movilización en torno a la protección ambiental del territorio, lo que generó la protección de gran parte de la superficie ambiental de la localidad y la creación de reservas ambientales como el parque Entre Nubes.

Muchas de las organizaciones del territorio empezaron a desarrollar el factor cultural a través del arte, es así como nacen algunos festivales y carnavales artísticos en la localidad. Por ejemplo, el colectivo de maestros Tertulia Pedagógica empieza a realizar el Carnaval Sol Oriental, la Fundación Pepaso lleva a cabo el Festival Sur Oriental por la Cultura Popular, la Asociación de Vecinos Solidarios (AVESOL) realiza el Festival de la Alegría, la Promotora Cultural empieza con el Festival Cometas al Viento y la Corporación Sol y Luna hacía La Cultura se Toma el Suroriente. Estas organizaciones que han sido históricamente activas en el territorio empiezan a ver la necesidad de tener un epicentro en donde pudieran desarrollar y potenciar lo artístico, lo ambiental y lo comunitario con base en la cultura (Martínez, 2014). En este sentido, hace aproximadamente veinte años, las organizaciones empiezan a plantear la creación de una Casa de la Cultura con el fin de lograr el objetivo de centralizar las actividades artísticas, culturales, ambientales y comunitarias del territorio.

En esta búsqueda la comunidad ve una oportunidad durante la primera administración de Antanas Mockus en el año 1995, en donde empiezan a surgir las casas de la cultura. A través de este programa se buscaba que las casas dinamizarán los procesos de autonomía, descentralización, convivencia, participación y fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia en las localidades de la ciudad, de manera que se consolidaran como organizaciones sociales. Sin embargo algunos gestores locales de San Cristóbal recuerdan que aunque se plantearon estas casas, en la ejecución esta idea pasó a un segundo plano cuando se da la construcción de las mega-bibliotecas.

No obstante las organizaciones no desisten en la idea de conseguir un espacio para materializar el sueño que tienen de la Casa de la Cultura. A nivel

local, la alcaldía del señor Jaime Reyes, hacia el año 2002, promete hacer la casa de la cultura, para lo que había un presupuesto de doscientos millones de pesos para la compra de la casa. Como esta fue la primera oportunidad de financiación que se tuvo cercana, la comunidad empezó a buscar espacios, lo que trajo el primer problema en el planteamiento de la casa y fue la posibilidad de que una sola casa de la cultura pudiera dar cobertura a las necesidades de toda la localidad, puesto que geográficamente esta está compuesta por tres partes, alta-media-baja, en las cuales se desarrollan actividades culturales diversas y la ubicación de la casa podía influir en el impacto que se esperaba en la localidad al no lograr una cobertura de todas las expresiones sociales, culturales, artísticas, comunitarias y ambientales que se presentan en la localidad.

Algunas casas que se tuvieron en cuenta para la compra eran casas muy antiguas, puesto que una de las cosas que se quería era que la casa representara la memoria histórica de la localidad, pero el mantenimiento de las mismas superaba el presupuesto destinado; por ende la imposibilidad de poder definir la ubicación de la casa para ese entonces hizo que se perdiera el presupuesto destinado para este proyecto (2014).

Gracias al trabajo comunitario y a la organización en el territorio, en San Cristóbal se empiezan a desarrollar los denominados Congresos de Cultura, estos se dan a raíz de los Consejos Locales de Cultura. En el curso del tercer congreso de cultura se plantea como uno de los puntos más importantes la constitución de la Casa de la Cultura en la Localidad. Dentro de las conclusiones que presenta la comisión que se encargó del tema se deja clara la necesidad de que la Casa de la Cultura sea fiel a las especificidades del territorio y a las demandas de la comunidad. De esta manera en las memorias del Tercer Congreso de Cultura se establece que:

- *La Casa de la Cultura debe ser concebida como un punto de encuentro que lidere y consolide el Sistema Local de Cultura.*

- *Es indispensable gestionar y retomar el proyecto de adquisición de la Casa de la Cultura, en un proceso de negociación con la administración (pronunciamiento del Congreso). Especialmente porque desde hace años se han asignado recursos pero han sufrido traslados presupuestales por falta de gestión para invertirlos en la Casa. De otra parte, porque el Proyecto Casa de la Cultura se priorizo como proyecto de gran impacto. Adicionalmente, queremos proponer un modelo de casa que responda a las expectativas de la comunidad, dado que el modelo del IDCT no corresponde a estas. Por ello, solicitamos que el Congreso se pronuncie para negociar el presupuesto de la Casa y evitar traslados presupuestales, pues queremos superar la democracia consultiva.*
- *Es necesario crear una dinámica de trabajo en equipo que involucre tanto los intereses particulares como colectivos, en la mira de fortalecer y dinamizar el Sistema Local de Cultura (Red de Eventos, Formación Artística y Cultural, Consejo Local de Cultura). Lo anterior, con el ánimo de aunar esfuerzos de las distintas organizaciones y sus procesos formando parte del colectivo.” (Memorias del Tercer Congreso de Cultura de la Localidad Cuarta de San Cristóbal, 2003)*

El recorrido que se realiza hasta el momento muestra la importancia de las organizaciones sociales históricamente activas en la localidad de San Cristóbal en el planteamiento de una Casa de la Cultura como epicentro cultural de la localidad. En el siguiente apartado se hará referencia de los sueños y algunas iniciativas que se gestan en momentos más recientes de la organización social y que se relacionan con la Casa de la Cultura.

4.2. Los sueños más allá de la Casa

Aunque el sueño de materializar una Casa de la Cultura en la localidad viene de muchos años atrás, algunos gestores locales que pertenecen a generaciones más recientes recuerdan varios sueños que se tenían en torno a la

centralización de la actividad cultural y artística en la localidad, los cuales se remontan a años más cercanos, en los cuales las organizaciones juveniles empiezan a tomar más fuerza en el territorio. Las pertenecientes al movimiento Hip-Hop se vuelven cada vez más numerosas y más activas, los integrantes de una de estas organizaciones, la TBM Clan Libertadores, recuerdan que hace aproximadamente cuatro años se estaba gestando la idea de formar un club juvenil en la localidad, teniendo en cuenta un antecedente que se tenía llamado Club Activos, de manera que se empezaron a reunir varias organizaciones que mantenían actividad constante en el territorio y es en ese momento cuando se retoma la importancia de la casa de la cultura como epicentro cultural (Pereira & Albarracín, 2014).

Esta idea también se asocia con la demanda de educación dentro del territorio, de donde surge la propuesta de realizar la Universidad del Suroriente que tuviera cobertura en las localidades de San Cristóbal, Usme y las zonas rurales de las mismas (Gallego, 2014). La universidad se pensaba con énfasis en la educación popular y alternativa, de manera que se lograran fortalecer los procesos educativos dentro de la localidad a través de la formación de los gestores culturales.

La gestión de estos espacios se tornó aún más difícil que la lucha por la casa de la cultura, por esta razón más organizaciones del territorio empiezan a vincularse a esta antigua lucha, lo que genera un resurgimiento de la gestión para lograr materializar la Casa como epicentro cultural y artístico de la localidad. Es en este momento, hace aproximadamente dos años, que empieza a acercarse cada vez más la posibilidad de tener una casa de la cultura en el territorio. Las organizaciones empiezan a apoyarse en diferentes instancias como los gobiernos zonales, los cabildos juveniles, los presupuestos participativos y los encuentros ciudadanos, siendo estos últimos donde renace con más fuerza el clamor por una casa de la cultura.

4.3. *El programa Sur de Convivencia*

El programa Sur de Convivencia es la continuidad del programa Sur con Bogotá, el cual estaba a cargo de la secretaría de hábitat y buscaba el mejoramiento integral en términos de infraestructura urbana y manejo medio ambiental, así como la participación de las comunidades en la planeación urbana. Este programa constituye la segunda fase de Cooperación Financiera Alemana, se empieza a gestar hacia el año 1997 y se culmina en el año 2007 (Roncancio, 2013).

La tercera fase de Cooperación Alemana se da, precisamente, a través del programa Sur de Convivencia a cargo de la secretaría de gobierno de Bogotá. Este programa pasa de preocuparse por la infraestructura a centrarse en las relaciones y dinámicas que se presentan en los barrios de intervención.

En estos programas las zonas de intervención que se delimitan son las localidades de Bosa, Ciudad Bolívar, Usme, Rafael Uribe Uribe y San Cristóbal. El criterio de selección de estas zonas se da por los niveles de marginalidad, la concentración de pobreza y el vacío de atención institucional (2013).

Las Casas Culturales para la Promoción de la Convivencia Pacífica son estrategias que se desarrollan en el marco de este programa, las cuales buscan cambiar el comportamiento de los habitantes de las zonas de intervención a través de mejorar el manejo de los conflictos, el empoderamiento ciudadano, el buen uso de los espacios públicos y la integración de los jóvenes a la vida pública y comunitaria a través de la des-estigmatización de los mismos. Estas se constituyen dentro del proyecto como Territorios de Vida y Paz, que son espacios colectivos en los que se articulan propuestas que buscan generar condiciones de desarrollo humano.

4.4. La materialización de la Casa de la Cultura en San Cristóbal

El programa Sur de Convivencia plantea la construcción de cuatro casas de la cultura en el suroriente de la ciudad, en las localidades de Usme, Rafael Uribe Uribe, Ciudad Bolívar y San Cristóbal. Estas casas surgen como un programa

de seguridad y convivencia, posteriormente se vinculan al plan de seguridad 75 cien, el cual está dirigido a los sectores en los que se presente mayor vulnerabilidad y descomposición del tejido social, con el fin de realizar un trabajo preventivo y no represivo en las localidades de la ciudad de Bogotá.

Cuando esta oportunidad se presenta, se plantea materializar la casa en la parte alta de la localidad, específicamente en la UPZ 51 Libertadores. Es en este momento que a través de los encuentros ciudadanos se da una apropiación del tema por parte ya no solo de las organizaciones sino también de toda la comunidad.

La propuesta llega a una de las organizaciones de base con más trayectoria y reconocimiento en la localidad, La Red de Comunicadores y Comunicadoras Loma Sur, a quienes les proponen hacerse cargo de la ejecución del proyecto en la localidad (Martínez, 2014), sin embargo esta organización no tiene personería jurídica, lo cual impide que ejecute dineros públicos. No obstante, Loma Sur propone que sea una organización compañera quien se haga cargo del proyecto legalmente, la EPAO, puesto que esta ya tiene experiencia en la ejecución de proyectos a través de la operación de comedores comunitarios ligados a la política pública de seguridad alimentaria.

Aunque la EPAO contaba con los requisitos para ejecutar el proyecto, la comunidad de la UPZ Libertadores se organiza en torno a la exigencia que sea una organización de esa parte del territorio quien ejecute el proyecto. Es en asambleas y reuniones de Gobierno Zonal que se reconoce la legitimidad de esta exigencia y se decide abrir proceso de licitación pública, proceso que finalmente gana la EPAO.

Es en este momento que se concreta la Casa de la Cultura de Libertadores, pero debido a los conflictos que se habían generado en torno a la decisión de que fuera la EPAO la operadora de la casa, surgió uno nuevo y fue el de concretar el espacio físico. El espacio que se tenía para este fin era una casa que pertenece a la Junta de Acción Comunal (JAC) del barrio

Libertadores. Esta inicialmente era el calabozo del CAI del barrio y posteriormente funcionó como biblioteca. En el momento que se contempla la posibilidad de que esta sea la casa para el proyecto, la casa no estaba cumpliendo ninguna función, pero algunos integrantes de la JAC empiezan a obstaculizar el proceso de ceder la casa para este fin.

Lo que se necesitaba era que la casa perteneciente a la JAC quedara en comodato, que es una modalidad de contrato en la que el inmueble se cede gratuitamente de manera que se haga uso de la propiedad y esta sea devuelta al finalizar el contrato. La necesidad de que el contrato que se firmara con la JAC fuera de esta modalidad se debe a que dentro del presupuesto para la ejecución del proyecto no está contemplado ningún tipo de arriendo ni la posibilidad de adquirir un espacio propio.

La JAC entonces convoca a una asamblea general en la que termina aprobándose la ejecución del proyecto en esa casa, pero algunos de los integrantes de esta seguían inconformes con esta decisión. Finalmente, para llegar a un acuerdo debe intervenir gobierno, el alcalde local y los funcionarios de Sur de Convivencia para poder lograr el acuerdo en asamblea general a la que asistieron más de doscientas personas de la comunidad.

Paralelo a este proceso de concertación con la JAC, en las asambleas comunales se empiezan a construir los acuerdos éticos bajo los cuales funciona la casa de la cultura. Esta construcción se hace de manera colectiva con el fin de solucionar la inconformidad de las organizaciones del territorio con la elección de la EPAO como operador del proyecto. De esta manera el primer acuerdo que se tuvo con la comunidad fue que la construcción y consolidación de la casa de la cultura se diera en conjunto con varias organizaciones, de manera que la proyección de la casa no responda a ningún interés particular sino al colectivo, fortaleciendo así la cohesión de las diferentes organizaciones del territorio.

Este acuerdo convoca algunas organizaciones que ya están cercanas a otros proyectos que se realizan en el programa Sur de Convivencia, Siglo XXI, Casa de Conciliación de Libertadores, COPRES, Productora Cine Transforma, Chilcos, Máquina de hacer Pájaros, Son de la Loma, Silfos, Escuela Deportiva Zona Cuarta, FUREA, Loma Sur, Arto Arte, Industrias de Jesucristo, TBM Clan, Junta de Acción Comunal Barrio Los Libertadores, Eco Casa, Alcamari (Martínez, 2014). Con la participación de la mayoría de las organizaciones mencionadas, se realizaron reuniones semanalmente en las que EPAO expuso el proyecto y en sí el plan de acción, de esta manera se resolvían preguntas en torno a la adecuación del espacio, los espacios con los que se iba a contar, los elementos que se iban a desarrollar, la continuidad en términos de recursos y en general se aclararon todos los aspectos relacionados a la proyección de la casa.

Finalmente, terminando el año 2013 se logra concretar tanto el contrato como el espacio. Este proyecto se da en la modalidad de convenio de asociación. Este tipo de convenios se celebra entre las entidades estatales y personas jurídicas particulares, que se asocian con el fin de desarrollar conjuntamente actividades para el cumplimiento de los objetivos estatales (Artículo 96, Ley 489 de 1998). En este caso el convenio se realiza entre la Secretaría de Gobierno y la fundación EPAO con el fin de cumplir los objetivos de gobierno frente a los temas de convivencia y seguridad.

4.5. El proyecto de Casa de la Cultura Popular en términos formales

El proyecto que le presenta la EPAO a Secretaría de Gobierno y el que socializa con la comunidad tiene como objetivo:

Habilitar un escenario en el que los y las jóvenes de la localidad de San Cristóbal se constituyan como actores sociales y políticos mediante la participación ciudadana, la formación en derechos humanos y el arte comunitario como estrategia de potenciación del desarrollo humano (EPAO, 2013).

Para cumplir este objetivo se apuesta a fortalecer las formas organizativas del sector a través del sentido de pertenencia y reconocimiento del territorio, de manera que se logre articular en diferentes espacios las organizaciones artísticas, culturales, ambientales y de cualquier índole que se encuentren dentro de la localidad. De igual manera se plantean tres grandes estrategias que dinamizan el proceso en pro de los objetivos.

La primera estrategia que se plantea en el proyecto es la de cartografía social, la cual busca potenciar el conocimiento y apropiación del territorio de manera que se logre fortalecer y transformar el tejido social por medio de la identificación de las problemáticas sociales, políticas, culturales y económicas, junto con sus causas estructurales. En un primer momento los ejercicios de cartografía se están aplicando a la UPZ 51, sin embargo se espera que el proceso se pueda expandir a toda la localidad de San Cristóbal.

La estrategia está pensada de manera que permita la participación de niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores con el fin de plasmar las experiencias de cada actor del territorio, esto permite, a su vez, que exista una interacción entre generaciones, lo cual pretende consolidar y conservar la memoria histórica de la localidad a través del intercambio de saberes y experiencias sobre el territorio.

La segunda estrategia es la Escuela de Formación Integral (EFI). Esta se constituye como una escuela de formación sociopolítica a través de la cual se busca fomentar el pensamiento crítico y organizativo de quienes participen en los procesos de la Casa de la Cultura, por ende esta estrategia está presente en los diferentes escenarios que se den dentro y desde la Casa, de manera que se realice un diálogo crítico entre los diferentes saberes de quienes participen en el proceso (EPAO, 2013).

Esta estrategia busca dotar de sentido al proyecto en tanto el diálogo y la reflexión se contextualizan en torno a las necesidades del territorio. Es la

estrategia que atraviesa todo el proyecto en tanto se desarrolla en todos los procesos. La formación se basa en seis líneas estratégicas:

- **Procesos de Individuación:** dentro del cual se reconocen las diferentes dimensiones del sujeto (objetiva, subjetiva e intersubjetiva) y la importancia de estas en la búsqueda de soluciones conjuntas a las necesidades de las múltiples dimensiones de su entorno.
- **Procesos de Socialización:** En los que se ponen en diálogo diferentes perspectivas individuales con el fin de llegar a construir colectivamente escenarios de crítica y transformación de problemáticas específicas.
- **Procesos de Vinculación a lo Público:** Busca involucrar a las comunidades en la solución de las problemáticas detectadas.
- **Participación en Movimientos:** Su finalidad es articular conocimientos y acciones con organizaciones del territorio las cuales tengan un marco de acción que abarque la solución de los problemas detectados, de manera que se posicionen las agendas políticas acercando las soluciones planteadas a lo estructural.
- **Participación en Proyectos Políticos de Gobierno:** Se promueve la participación en los espacios sociales y políticos, de manera que se logre tener incidencia en la transformación social, al tiempo que se profundizan y amplían los marcos de participación y la democracia.
- **Participación en lo Masivo:** Esta línea se relaciona con los procesos de reivindicación históricas que se vinculan a los cambios estructurales de transformación, lo que se busca es generar opinión pública frente a estos procesos.

Estas líneas estratégicas además están complementadas por unas líneas transversales que se convierten en las herramientas de reflexión, discusión y apropiación de las líneas estratégicas. Las líneas transversales son: la

comunicación alternativa, los derechos humanos, la perspectiva diferencial de género y la identidad cultural y expresiones juveniles (2013).

La tercera estrategia que se contempla dentro del proyecto es la de Actuación Pública Ciudadana, la apropiación del espacio público por parte de las expresiones juveniles que su marco de acción está referido a lo artístico, lo cultural, lo recreativo y lo productivo. Por ende se propone generar espacios populares, artísticos y culturales que se conviertan en referentes alternativos de desarrollo y organización para los y las jóvenes.

Hasta el momento se ha hecho referencia al proyecto de Casa de la Cultura Popular en términos formales, dando cuenta de algunas estrategias que plantea la EPAO al momento de formalizar el proyecto ante Secretaría de Gobierno. En los capítulos siguientes se busca profundizar en las prácticas que se generan dentro y desde la Casa, ya no desde la formalidad sino desde la experiencia de manera que se ahonde en el tipo de procesos y características de los mismos durante la ejecución del proyecto.

5. LOS LINEAMIENTOS DEL HUMANISMO ECOLÓGICO INTEGRAL Y SU DESARROLLO DENTRO DE LA CASA DE LA CULTURA POPULAR

El discurso del desarrollo que ha sido hegemónico desde la mitad del siglo XX ha generado una crisis inminente en todos los campos del sistema social. Este estilo de desarrollo se ha caracterizado por ser “ecológicamente predatorio, socialmente perverso y políticamente injusto” (Neef, 1993, P. 15) respondiendo a la visión economicista que ha atravesado este discurso desde sus inicios.

El humanismo ecológico integral plantea tres lineamientos que se deben desarrollar con miras a la superación de la crisis generada por el desarrollo, forjando procesos que aporten a la creación de una sociedad más justa social y políticamente y además sostenible ecológicamente. En este sentido, en el desarrollo del presente capítulo las prácticas que se llevan a cabo dentro y desde la Casa de la Cultura serán relacionadas según se correspondan con lo humano, lo ecológico y con la democratización de la vida a través de prácticas con miras a lograr una organización socio- política horizontal (1984).

5.1. *El factor humano: La conciencia del ser a través de la cultura.*

El factor de lo humano en el humanismo ecológico integral hace referencia a la capacidad que tienen las personas de identificarse dentro del sistema social a través de la cultura, tejiendo así relaciones de interdependencia entre sujetos (1984) Teniendo en cuenta que se entiende la cultura como la (re)producción de representaciones simbólicas que sirven para explicar y dar sentido al sistema social al que se pertenece, los procesos que se inscriben dentro de este lineamiento tienen que ver con el desarrollo de las capacidades cognitivas, cognoscitivas y artísticas que se desarrollan dentro de la Casa.

La Casa de la Cultura lleva a cabo una variedad de procesos que están directamente relacionados con el hacer y que permiten a quienes participan en ellos identificarse con relación a otros sujetos. La formación artística es uno de los puntos más fuertes dentro de la Casa, puesto que el arte se ve como una forma de expresión humana que permite a los sujetos, a través de los valores simbólicos que se representan en las manifestaciones artísticas, identificarse consigo mismos y con su entorno.

En este segmento se hace referencia a las prácticas que se corresponden con las características anteriormente mencionadas y que tienen que ver con el lineamiento humanista, estas se agrupan en dos sub- secciones. La primera tiene que ver con la construcción de la identidad a través del arte y la segunda tiene que ver con manifestaciones colectivas en las cuales se agrupan algunos eventos realizados desde la Casa de la Cultura.

5.1.1. La construcción de identidad a través del arte: Lo juvenil

Dentro de la Casa se realizan procesos con diferentes grupos etarios pensándose en la inclusión de todo tipo de población. Sin embargo la mayoría de las actividades están dirigidas a los jóvenes, lo cual hace que los procesos tengan unas especificidades teniendo en cuenta las características de esta población.

El contexto socio- económico en el que se da el proceso de la Casa de la Cultura hace que ser joven tome unas connotaciones distintas de las que tendría en otros contextos. Las condiciones económicas hacen que los jóvenes tengan que entrar al mundo laboral muy temprano y las condiciones sociales de violencia y marginalidad hacen que el joven empiece a construir su identidad en torno a las mismas. Es esta la razón por la que la Casa de la Cultura busca fortalecer aquellas expresiones que se dan en el territorio que generan procesos de construcción de identidad ligados a otro tipo de expresiones que no devengan de la violencia y la agresividad.

En palabras del director de la EPAO lo que se busca a través de la formación artística es “presentarles otras propuestas (a los jóvenes) que les permitan generar procesos de organización a partir de una identidad determinada y que permita tener formas de expresión distintas a las que este sistema propone” (Buitrago, 2014).

En correspondencia con lo anterior es importante resaltar que uno de los procesos más fuertes que se presentan dentro de la Casa es la consolidación del movimiento hip hop. Una gran cantidad de los jóvenes vinculados al proceso hacen parte de esta cultura, donde encuentran la manera de expresar y comprender su contexto social dándole gran importancia al contenido político que tengan sus manifestaciones artísticas. El hip hop cuenta con cuatro elementos que agrupan dichas manifestaciones. El primero es el Rap. Es la expresión musical del hip hop, en esta se desarrollan tanto las habilidades musicales como las de composición. El segundo elemento es el Graffiti, el cual es la expresión visual, son todas las manifestaciones que se dan a través de la pintura. Como tercer elemento se encuentra el Break Dance, el cual hace referencia al baile. Finalmente se encuentra el Dj, quien es el encargado de producir las pistas sobre las cuales se rapea.



Imagen 1: Presentación de la TBM Clan. Movilización Primero de Mayo

Fuente: Propia, 2014



Imagen 2: Clase de Graffiti.

Fuente: Propia, Junio de 2014

Dentro de la Casa se encuentran dos escuelas de formación en torno al hip hop. La primera es la Escuela TBM Clan, la cual trabaja no solo sobre la formación de los cuatro elementos del hip hop sino que vincula también conocimientos de expresión corporal, artes escénicas y formación política.

La segunda escuela que se desarrolla dentro de la Casa es el Centro de Formación de Principios y Valores éticos en el hip hop, esta iniciativa ahonda en aspectos históricos de la cultura, enlaza los conocimientos y las expresiones del hip hop con conocimientos más propios del territorio y fortalece los procesos de composición teniendo en cuenta elementos de la realidad social.

Estos procesos de formación y fortalecimiento de los saberes referentes al hip hop se consideran dentro del aspecto humanista en tanto las expresiones artísticas son una manifestación de la cultura. Estos jóvenes a través de la pintura o la lírica van (re)produciendo su mundo social, de esta manera el contenido simbólico que se puede ver en dichas manifestaciones tiene que ver con las condiciones socio- económicas en las que viven y con reivindicaciones de valores que consideran fundamentales en una sociedad entre los que se encuentra el respeto, la solidaridad y la familia.

Estos procesos van cambiando a la vez imaginarios que tiene la comunidad sobre el rapero y el joven, de manera que se empieza a ver al joven fuera de los marcos de violencia, consumo y peligrosidad, empezándolo a identificar como un habitante no solo presente sino también deseado dentro del territorio. Esto hace que los jóvenes no solo logren una identificación como raperos sino también como habitantes del barrio y como constructores de un futuro deseable para la comunidad.

5.1.2. Manifestaciones colectivas: fortalecimiento de la identidad territorial.

La actividad artística, cultural y de movilización social ha sido históricamente bastante fuerte en toda la localidad de San Cristóbal, como se mencionó en el capítulo anterior esta casa a lo largo del tiempo ha sido pensada como la manera de poder centralizar todas las actividades de corte social, cultural, artístico, comunitario y ambiental. Resultado de toda la variedad de expresiones que presenta el territorio, en la localidad se hacen festivales y eventos que convocan a muchas de las organizaciones de la zona. La continuidad en el tiempo de estos eventos ha permitido forjar una identidad propia de la localidad.

La Casa de la Cultura también le apuesta a este tipo de manifestaciones, apoyando iniciativas de movilización social y artística por el territorio. En este apartado se hace referencia a los eventos que o bien se han gestado desde la Casa o de los que se ha hecho partícipe y que buscan fortalecer la identidad territorial y lo comunitario.

Es el caso de la movilización que se hace por el territorio el Primero de Mayo, la cual es convocada por diferentes organizaciones del territorio como son: Loma Sur, Pepaso, Avesol, Creciendo Unidos, EPAO, Son de la Loma, Aitue y la Escuela Popular de Derechos Humanos. La Casa de la Cultura forma parte de esta movilización convocando a las organizaciones que confluyen en ella. Esta movilización tenía como objetivos la recuperación de la memoria histórica sobre las luchas de los trabajadores, a la vez se planteó como una acción colectiva que permitiera romper las diferencias que existen entre las organizaciones del territorio de manera que su articulación resulte configurando una fuerza desde las comunidades (Martínez, 2014).

**PRIMERO DE MAYO DIA
INTERNACIONAL
DE LAS Y LOS TRABAJADORES
EN LA MEDIA LUNA DEL SUR**



**¿Trabajar para vivir o vivir para
trabajar?**

Estos cerros surorientales en los que nos asentamos cuando las necesidades del desplazamiento y el espejismo de la ciudad nos trajeron con nuestras costumbres campesinas nos acogieron con el frío y el viento. Para mejorar nuestras vidas, nos tocó salir adelante trabajando en las fincas, en las fábricas y los chircalles, que convirtieron el barro y la arcilla en materiales para construir esta ciudad. Echando la plancha entre vecinos construimos las casas, con trabajo comunitario trajimos los servicios públicos y nos hicimos valer, formamos estos barrios. Luego con el tal progreso nos tocó recurrir al rebusque, a las ventas ambulantes y callejeras, junto con nuestros hijos inventamos oficios para ponerle la trampa al dinero y sacar adelante nuestras familias. Hoy, en el día internacional de los y las trabajadoras recorriendo y apropiándonos del territorio desde el carnaval y la fiesta propiciamos el encuentro para celebrar la vida y denunciar el trabajo indigno y deshumanizante para dar puntadas desde nuestras comunidades, y salir de la lógica de la acumulación. Que mientras unos se matan trabajando otros no tengan empleo. Una economía al servicio de la gente y la vida. Un trabajo que nos llene de alegría y satisfacción y no un trabajo que nos mate y degrade. **Y usted... ¿Trabaja para vivir o vive para trabajar?**

PUNTO DE ENCUENTRO: JUEVES 1 DE MAYO

1. Casa de la Cultura Popular Barrio Liberadores: 8:00 A.M
2. Parque del Barrio La Gloria S.O.: 9:00 A.M.
3. Barrio Atenas, sede AVESOL: 10:00 A.M.
4. Barrio Veinte de Julio: 11:00 A.M.
5. Parque Barrio Villa Javier: 12:00 M.

CONVOCAN: Fundación Creciendo Unidos (FCU), Son de la Loma, Fundación PEPASO, Escuela Popular de Artes y Oficios (EPAO), LOMA SUR red de comunicadores y comunicadoras de San Cristóbal, AITUE, AVESOL y Escuela Popular de Derechos Humanos localidad San Cristóbal.

Ima
gen

3: Invitación movilización del Primero de Mayo
Realizada por: Red de Comunicadores y Comunicadoras Loma Sur



Imagen 4: Movilización Primero de Mayo
Fuente: Propia, 1 mayo 2014

Dentro de la Casa también se han gestado iniciativas de movilización social y cultural. Dentro de estas se encuentran tres eventos que están ligados a la cultura hip hop, pero que además unieron a la comunidad y a otro tipo de expresiones artísticas

5.1.2.1. Ellos y Ellas por la Paz

Esta fue una iniciativa de las mujeres que hacen parte de los colectivos de hip hop presentes en la Casa por medio de la cual se quería resaltar el papel de la mujer en el hip hop y hacer un proceso de empoderamiento de las mujeres en este campo. En construcción colectiva dentro de la Casa se decide que esta iniciativa no se geste solo entre las mujeres y que promueva una convivencia pacífica en el territorio a la vez que se pensaba desde la equidad de género. El evento no solo tuvo la cuota del hip hop por parte de las agrupaciones sino que se vincularon a este un grupo de barristas, quienes hicieron una intervención al espacio del parque.

5.1.2.2. Festival Lomas Neto

Este festival es una iniciativa del colectivo TBM Clan, la cual fue apoyada por la Casa, la cual tiene varios objetivos. En términos generales le apunta a la construcción de espacios comunitarios que faciliten la sana convivencia en el territorio, de manera que se convocan no solo agrupaciones de rap y colectivos de graffiti sino también se contó con la participación de agrupaciones de teatro, danza y otros géneros musicales como el metal. También se busca fortalecer este tipo de espacios teniendo en cuenta las problemáticas de pandillismo y fronteras invisibles que se encuentran en el sector. Otro objetivo que se tenía era hacer una intervención al espacio a través de la realización de murales y la recolección de residuos del lugar.

5.1.2.3. Festival Totti Beat

Este festival se realiza como homenaje a Gerson Martínez, más conocido como Totti Beat, un artista del hip hop de la localidad quien fue asesinado en enero del 2014 en la parte alta de la localidad de San Cristóbal. En los medios de comunicación el caso fue presentado como si Totti Beat fuera un delincuente y tiempo después como si hubiese sido un activista político de la Bogotá Humana.

El festival se hace para recordar el valor que tenía para la localidad como artista y junto a otras actividades se busca reivindicar su nombre y dejar claro que no era delincuente y que más allá de sus inclinaciones políticas su trabajo no tenía que ver con ellas sino que se dedicaba al arte. El festival es realizado en la Casa de la Cultura y contó con la intervención de la fachada de la misma en donde se pueden divisar una gran cantidad de graffitis en su honor.

Si bien es cierto que la Casa tiene una actividad muy fuerte en torno al hip hop, también se han realizado otros eventos que no tienen como centralidad estos grupos, es el caso del Recorrido Territorial y Los Cine Foros Itinerantes.

5.1.2.4. Recorrido Territorial

Este recorrido tenía como fin el reconocimiento del territorio y de algunos conflictos que se generan en el mismo, también se ahondó en la historia de algunos de los barrios recorridos. Este se hace en el marco de la estrategia de cartografía social y con este tipo de actividades se busca superar, de la mano de la comunidad, algunas problemáticas ya identificadas como las fronteras invisibles, además de hacer una suerte de recuperación histórica de la localidad.

5.1.2.5. Cine Foros Itinerantes

Los cine foros son una actividad que desde los inicios de la Casa ha estado presente, estos se dan con el fin de formar a través del cine y se han realizado

con niños y niñas, con jóvenes, con madres de la comunidad, con los abuelos y con las mujeres. Sin embargo el Cine Foro Itinerante fue un evento que se presentó en la Casa, el cual estaba liderado por el colectivo Cine-Transforma, y que tuvo unas características distintas a las del cine foro que se realizan constantemente. Este evento presentó tres cortometrajes, dos de los cuales fueron realizaciones de los niños y niñas de la comunidad, formados en producción audiovisual. Estos cortos fueron presentados en las noches con proyección en las paredes externas de la Casa de la Cultura, lo que hizo que muchas personas del barrio se familiarizarán con el trabajo que hacen los niños y las niñas de la comunidad.

Todos estos eventos y actividades han logrado entrar en las dinámicas del territorio de manera que han permitido un acercamiento de los habitantes del barrio y de la localidad al proceso de la Casa. Estos espacios fortalecen la identidad en tanto buscan reconocer y visibilizar los saberes de las personas que habitan el territorio.

5.2. *El factor ecológico: hacia unas prácticas Eco-humanistas*

Una de las características del desarrollo hegemónico es la reproducción de la racionalidad instrumental y, por lo tanto, de relaciones basadas en la competencia. Esta racionalidad no solo se presenta en la relación de los seres humanos sobre la naturaleza sino también entre las personas. Este tipo de relaciones han generado una crisis ambiental, la cual se ha intentado solucionar con políticas de desarrollo desde los discursos de la sostenibilidad y la sustentabilidad, sin embargo estos discursos se limitan a los patrones de explotación y dejan de lado el problema cultural de fondo: la racionalidad instrumental.

Por esta razón uno de los lineamientos del humanismo ecológico integral es el Ecológico, desde el cual se busca no solo cambiar los patrones de explotación sino la racionalidad instrumental por una interdependencia entre los seres humanos y la naturaleza, de manera que deje de ser la competencia el

principio que medie las relaciones sociales y la depredación el que medie las relaciones de las personas con la naturaleza.

La localidad de San Cristóbal se caracteriza por tener una de las reservas naturales con más extensión de la ciudad, esto hace que muchas de las organizaciones del territorio se centren en el trabajo ambiental, pensando en la conservación y el reconocimiento de la importancia de estos lugares. En este apartado se plasman las prácticas que desde la Casa de la Cultura buscan transformar la racionalidad instrumental y le apuestan a unas relaciones más ecológicas. Cabe aclarar que el factor ambiental no se ha podido desarrollar con la fuerza que se esperaba dentro del proceso de la Casa, sin embargo se pueden identificar algunas actividades que le apuestan a este tipo de cosas.

Concretamente dentro del proceso se han identificado tres actividades que le apuestan a fortalecer la racionalidad ecológica. Dentro de las actividades se encuentran los cine foros, algunos trabajos de reciclaje y un recorrido de reconocimiento ecológico del territorio.

Como se dijo anteriormente, los cine foros han sido una herramienta de formación dentro de la Casa. Para el caso de lo ambiental se han presentado diferentes cortometrajes que tocan el tema en diferentes espacios, sin embargo el que más tuvo profundización fue el que se realizó con los abuelos y abuelas. En este taller se proyectaron cortometrajes como el de Abuela Grillo que toca la problemática de privatización del agua en Bolivia, luego de la proyección de los cortos se hizo un conversatorio con los abuelos, quienes identificaron algunas problemáticas en torno a lo ambiental que ellos habían visto a medida que se transformaba el territorio. La contaminación y la desaparición de algunas zonas verdes y fuentes de agua fueron las más mencionadas.

Dentro de las actividades que se realizan con los niños y las niñas del territorio se han presentado dos talleres de reciclaje. Estos talleres se basan en la creación de artesanías que tienen como materia prima lo que se considera basura como bolsas plásticas, icopor utilizado, tapas plásticas y papel. En estos

talleres no solo se hacían las artesanías sino que también se realizaban a la par conversatorios sobre las problemáticas ambientales y en uno se realizó formación en derechos humanos y derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Finalmente se realizó una salida de reconocimiento, en el marco de la semana de vacaciones creativas, cuyo objetivo era conocer la experiencia de la Ecocasa ubicada en el barrio Juan Rey. Esta casa es completamente ecológica, cuenta con generadores de luz solar y sistemas de recolección de aguas lluvias, además cuenta con una invernadero y un espacio al aire libre que sirve como huerta.



Imagen 5: Eco Casa Juan Rey
Fuente: Propia, Julio 2014.

Este recorrido se hizo con el fin de reconocer algunas problemáticas ambientales y las alternativas ecológicas que pueden ayudar a minimizarlas, de esta manera al familiarizarse con otra experiencia del territorio los participantes, entre los que se encontraban niños, niñas, jóvenes y adultos, reflexionaron en torno a la importancia de los recursos naturales, en especial el agua y se tocaron algunos aspectos sobre el alimento y la tierra.

Esta salida conto con la guía de Marlen Sicua, una indígena muisca y gracias a sus conocimientos se pudo recorrer partes del territorio reconociendo la flora que allí se encontraba. Se habló de las dinámicas ambientales que han caracterizado el territorio y se mostraron algunas especies de árboles no nativos que están perjudicando severamente el ecosistema.



Imagen 6: Recorrido Ecológico
Fuente: Propia, Julio 2014

Como se mencionó al inicio de este apartado la actividad con relación a lo ambiental no ha tenido la fuerza que se esperaba. Esto se debe a que si bien se han tenido algunos acercamientos a experiencias organizativas y activistas ambientales como es el caso de la Eco Casa, aún no se ha vinculado ninguna organización que la centralidad de su trabajo sea esta. Cabe aclarar, sin embargo, que lo ambiental es parte fundamental de la identidad territorial y es por esto que aunque las organizaciones que están directamente relacionadas con la Casa no tengan como centralidad de su trabajo lo ambiental, todas

propenden por la conservación ambiental y resaltan la importancia de los recursos naturales que tiene la localidad.

5.3. *El factor anarquista: hacia una organización socio- política horizontal*

Max Neef (1984) plantea como una de las reformas necesarias al emprender procesos contrahegemonicos al discurso del desarrollo la descentralización de cualquier forma de poder, puesto que la concentración de este “aliena a la gente de su entorno, natural y humano, y limita o anula su participación directa” (P. 64). En este sentido, el factor anarquista tiene que ver con una democratización de la vida y unas dinámicas de participación y construcción horizontales.

Este lineamiento del Humanismo Ecológico Integral hace referencia al sistema macro de organización social y política: el Estado. De esta manera lo que busca, a través de la profundización democrática, es que se tengan unos mecanismos de participación más directa, que permitan que las decisiones se tomen en un proceso de abajo hacia arriba, de manera que se correspondan con las aspiraciones y necesidades de las personas. Esto implica que haya un fortalecimiento de las dimensiones locales, de las organizaciones de base, los espacios de participación local y las relaciones cotidianas entre los sujetos (1993). Este elemento es transversal a los otros dos puesto que cualquier concentración de poder implica una dependencia al centro de poder, impidiendo que los seres realicen procesos de construcción de identidad y de interdependencia entre si y con la naturaleza.

La Casa de la Cultura Popular se piensa como un espacio de fortalecimiento de lo local y lo comunitario. En este apartado se presentan las prácticas que permiten que se de dicho fortalecimiento. Estas prácticas están divididas en dos secciones. La primera tiene que ver con el empoderamiento de

los sujetos y la segunda con los procesos que permiten democratizar los medios de comunicación y la (re)producción cultural.

5.3.1. Procesos de Empoderamiento de los Sujetos.

Como queda evidenciado en el presente capítulo, dentro de la Casa de la Cultura se desarrollan diferentes procesos de formación artística y cultural que le permiten a los sujetos hacer procesos de construcción de identidad ligado a los mismos. Sin embargo estos no son el único tipo de procesos que se desarrollan en la Casa, también encontramos procesos de formación política y prácticas de organización que son de vital importancia dentro de todo el proceso.

Dentro de las prácticas relacionadas con la democratización de la vida existen dos espacios dentro de la Casa que buscan un reconocimiento de nuevos actores sociales dentro del sistema social. El primero se realiza con los adultos y adultas mayores y el segundo se lleva a cabo con niños y niñas.

El proceso con adultos mayores consta de tres elementos. La reconstrucción de la memoria histórica, la recreación y la agricultura urbana. Este último elemento si bien no se ha logrado concretar si se tienen las bases para realizarlo y ya se han hecho socializaciones con los abuelos de lo que se trata. La idea principal es rescatar los saberes que tiene esta población sobre plantas medicinales a través de un intercambio intergeneracional de los mismos.

En cuanto a la reconstrucción de la memoria histórica, lo que se busca es conocer la historia del territorio a través de sus pobladores más antiguos, ya que muchos de ellos han estado en el territorio por más de 40 años. Este proceso se llevó a cabo a través de entrevistas y se realizó un taller de cartografía social en el que se indagó por las transformaciones físicas, sociales y políticas que ha tenido el territorio. Este taller logró identificar las transformaciones a nivel de infraestructura que se han realizado en el territorio, muchas de las cuales han significado una mejora para los habitantes, sin

embargo los abuelos reconocieron que estos cambios también han afectado el medio ambiente a través de la intervención de fuentes hídricas y deforestación.

Finalmente la recreación se presenta como la manera para convocar a los abuelos y hacerlos parte del proceso, de manera que en los primeros encuentros con ellos se realizaron actividades como juegos de mesa, rana, películas y conversatorios alrededor de sus intereses.

El objetivo de este proceso es resignificar lo que representan los adultos mayores en una sociedad, en la cual se considera que los abuelos han llegado al final de su “vida útil”. Esto deviene precisamente de la racionalidad instrumental y capitalista, por lo que se busca generar un cambio en dicha concepción en la medida que se logra “entender y valorar la dimensión del abuelo como un sujeto de mucho conocimiento, de mucha experiencia que ya se traduce no en conocimiento sino en sabiduría” (Buitrago, 2014).

Por otro lado, se encuentra el proceso con los niños y niñas, el cual se presenta desde la promoción del protagonismo infantil. Con este proceso se busca que los niños pasen de ser objetos de derecho a sujetos de derecho. Esto se hace partiendo de que la sociedad tiene una perspectiva “adultocéntrica” que considera que los niños son un objeto que debe ser protegido e instruido hasta el momento en el que se convierte en sujeto con las herramientas que le han sido dadas.

Contradiendo esa perspectiva la Casa de la Cultura busca empoderar a los niños. Esto se hace a través del reconocimiento y la discusión sobre los saberes que estos tienen. Estos saberes si bien son diferentes a los de los jóvenes, los adultos y los adultos mayores, también han tenido una construcción a partir de las experiencias y las relaciones que constituyen el mundo social de los niños. Finalmente lo que se busca con este proceso es empoderar al niño como “categoría social reconocida, a través de la cual el niño tiene derecho a decidir sobre sí mismo, sobre su futuro (...) y sobre todo a decidir sobre cómo quiere construir la sociedad que parte de su familia” (2014). De esta manera se

hace evidente como al empoderar a los niños se está haciendo un ejercicio que permite desconcentrar el poder de las manos de los adultos, lo que genera que los niños tengan una participación directa en la vida social.

5.3.2. Democratización de la (re)producción Cultural

El desarrollo como discurso hegemónico de reproducción cultural cuenta con los medios materiales para lograr la reproducción masiva de los valores modernos. Entre dichos medios se encuentra la educación, la iglesia y otras instituciones sociales. Pero también cuenta con unos medios de comunicación hegemónicos y con una producción que va desde el cine hasta la televisión en donde se plasman las representaciones de la sociedad.

En esta sección se hace referencia a dos procesos que buscan ser contrahegemónicos a estos preceptos que se masifican a través de los medios de comunicación. Por un lado, está el proceso de comunicación alternativa y popular y, por el otro, el de formación en producción audiovisual y realización comunitaria.

Los talleres de producción audiovisual se realizan con niños, niñas y jóvenes de la comunidad. Este proceso cuenta con dos partes. Por un lado, está la formación técnica en la que se cuenta con un aprendizaje sobre el manejo de equipos tanto de grabación como de producción y, por otro lado, se encuentra una formación que tiene que ver con el proceso de producción, la escritura del guion y el proceso investigativo detrás de la realización audiovisual.

Este tipo de realización se denomina comunitaria porque parte de una interacción de los formadores con la comunidad en el cual se da un aprendizaje de doble vía, en el que mientras quienes asisten a los talleres están aprendiendo sobre la realización audiovisual en términos formales, quienes realizan los talleres aprenden sobre el universo social en el que están. De manera tal que se logra hacer una construcción conjunta partiendo de los conocimientos y de las situaciones que se quieran plasmar en los productos.

Este tipo de producciones son contrahegemónicas en tanto plasman las necesidades, percepciones y representaciones sociales que tiene una comunidad y que en la mayoría de los casos no se corresponden con lo que el sistema hegemónico de (re)producción cultural impone.

La comunicación alternativa también parte de las representaciones, percepciones y necesidades que tienen los sujetos en su cotidianidad, este tipo de comunicación “tiene que ver con lo popular, lo comunitario, es un tipo de comunicación participativa” (Loma Sur, 2014). Lo que se busca a través de la formación en comunicación alternativa es darle voz a los habitantes de los barrios, resaltando los componentes educativos, organizativos y democráticos que debe implicar el ejercicio de la comunicación.

Estos procesos buscan empoderar a los sujetos a través de la producción y construcción de medios comunitarios de comunicación, de manera que se logre fortalecer la identidad territorial y los procesos de participación democráticos. Dentro de la Casa de la Cultura aun no se ha establecido el papel de los ejercicios de comunicación alternativa, sin embargo, la organización Loma Sur, que hace parte activa de la Casa, realiza procesos de formación en los colegios de la localidad.

Estos talleres tienen dos componentes: uno que es la formación en aspectos técnicos de la producción, la elaboración de libretos y guiones, el manejo del lenguaje radiofónico, en algunos casos también el manejo de equipos. El otro componente se centra en el potencial de los medios comunitarios de comunicación de aportar a la transformación social (Loma Sur, 2014).

Se evidencia, entonces, como los procesos acá descritos se corresponden con el anarquismo como lineamiento del humanismo ecológico integral, en tanto democratizan los conocimientos a la vez que empoderan a unos sujetos como nuevas categorías sociales de manera que pueden ejercer papeles preponderantes en la construcción de la sociedad, como es el caso de

los niños y los abuelos. Además estos procesos permiten, a su vez, que se desconcentre el poder de la población económicamente activa y de los medios de comunicación hegemónicos.

Finalmente en el presente capítulo se hace evidente cómo el proceso de sistematización permitió evidenciar la manera en la que las actividades que se realizan en y desde la Casa constituyen elementos fuertes de identidad y, por lo tanto, de construcción colectiva de sentido. También la importancia de lo ecológico en la medida que el territorio en el que está el proyecto tiene una identidad ambiental gracias a los recursos naturales con los que cuenta y, por último, la capacidad de democratización que tienen los talleres de formación social, política y de producción. En el capítulo siguiente se ahondará en otras prácticas que son transversales a todos los procesos acá descritos y que constituyen las bases sociales y políticas de la Casa de la Cultura.

6. LAS BASES SOCIALES Y POLÍTICAS DE LA CASA DE LA CULTURA POPULAR

El presente capítulo se puede entender en correspondencia con lo anterior. En este se da una suerte de continuidad al análisis que se viene haciendo, haciendo referencia a otras prácticas que se generan desde la Casa y a la racionalidad que hay detrás de toda ellas.

Con el fin de desarrollar dichas ideas este apartado cuenta con dos secciones. La primera hace referencia a la importancia de la autodependencia en los procesos contrahegemónicos al desarrollo y su desarrollo dentro de la Casa. La segunda sección tiene que ver con la base social de la casa y cómo esta es el potencial contrahegemónico dentro de la Casa, haciendo referencia a la manera en la que se configuran las identidades dentro del sistema de (re)producción cultural que supone el mundo popular.

6.1. *La autodependencia como eje central del Humanismo Ecológico Integral*

La autodependencia es el proceso a través del cual se fortalece la democracia social. Este fomenta “la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política (...) y la tolerancia frente a la diversidad de identidades” (1993. P. 86). Los procesos como el de la Casa de la Cultura deben propender por generar procesos de autodependencia que permitan fortalecer a las bases sociales.

En este apartado se hace una descripción de dos prácticas que son transversales a todos los procesos que se realizan en la Casa y que de alguna manera se convierten en los primeros pasos hacia la autodependencia de la misma. El primero es la mesa de coordinación, la cual se considera como la

estructura organizativa de la Casa. El segundo es la Escuela de Formación Integral, un proceso de educación popular que busca empoderar a los sujetos a través del desarrollo del pensamiento crítico.

6.1.1. La Mesa de Coordinación

La Casa de la Cultura es un proceso que intenta fortalecer las formas organizativas del territorio. Teniendo en cuenta esta pretensión desde el inicio se convocaron a las organizaciones del territorio a formar parte de la construcción colectiva de la Casa. Esta convocatoria tuvo algunos altibajos que son necesarios referenciar para lograr una comprensión más amplia de las dinámicas de la Casa.

En el primer capítulo de esta monografía se evidenció el proceso por el cual pasó la Casa para consolidarse en el territorio. En el momento que aparecen los cuestionamientos sobre el operador de la Casa, al no ser del territorio, se empiezan a generar unos acuerdos alrededor del manejo de la Casa no solo con los habitantes del barrio sino también con las organizaciones.

Como parte de estos acuerdos, pero además como parte de la política con la que entra el operador a la Casa, se plantea la realización de un comité en el que confluyeran las organizaciones del territorio, el cual tuviera incidencia directa sobre las decisiones que se tomaran con referencia a la Casa. Este comité fue tomando forma en la medida que se hizo una convocatoria a las organizaciones y se le llamó la mesa de coordinación de la Casa de la Cultura.

En un primer momento se hace convocatoria abierta a todas las organizaciones del territorio que quisieran involucrarse al proceso de la Casa, sin embargo muchas de ellas no acudieron a ninguna de las reuniones, como muchas otras que fueron en unos primeros momentos y luego dejaron de participar. La idea era construir el horizonte político de la Casa, el por qué y el para qué de la Casa y el cómo se iba a llevar a feliz término esas aspiraciones.

La primera reunión con gran afluencia de organizaciones se realizó el 10 de Abril del 2014, esta reunión logra convocar alrededor de 12 organizaciones y buscaba empezar a construir el horizonte político de la Casa partiendo de los múltiples horizontes que tiene cada organización que se quería vincular. En esta reunión también se habló de las aspiraciones que tenía cada organización con relación a la Casa y qué tipo de vinculación querían tener con la misma.

En esta reunión se reflejó el interés de varias organizaciones por trabajar en la construcción de la propuesta de Casa de la Cultura, sin embargo también se evidenciaron algunas posiciones contrarias durante el transcurso de la reunión que hicieron que otras tantas organizaciones no volvieran a la Casa. Desde estas posiciones que se contradecían surgió la necesidad de pensar unos acuerdos mínimos de funcionamiento de la mesa de coordinación. Acuerdos que se intentaron construir en reuniones posteriores. En el transcurso de dichas reuniones surge la necesidad, además, de construir unos principios bajo los cuales iba a funcionar la Casa. De estas reuniones se establecieron como principios básicos la cultura asamblearia y la rendición de cuentas permanente. Estos principios tienen como objetivo fortalecer el ejercicio de la democracia directa.

Las reuniones en las que se iba discutiendo la constitución de la mesa como comité coordinador y los principios y acuerdos con los que se manejarían fueron alternándose con las discusiones sobre temas coyunturales entre los que se encontraban eventos, actividades y talleres que tenían que ir desarrollándose en la Casa. La constitución de la mesa de coordinación tomo alrededor de cuatro meses, tiempo durante el cual se fueron efectuando las reuniones periódicamente- cada ocho días- con las organizaciones, algunas de ellas haciendo presencia intermitente. Finalmente se puede considerar que la mesa de coordinación está conformada en la actualidad por siete organizaciones: Silfos Teatro, Fundación Socio- cultural Afrocolombiana Reina Africana, Colectivo de Comunicadores y Comunicadoras Loma Sur, Mesa Local

de hip hop Son de la Loma, la escuela TBM Clan libertadores, la Escuela Deportiva Zona Cuarta y La Escuela Popular de Artes y Oficios EPAO.

La mesa de Coordinación se estableció entonces como el espacio en donde se toman las decisiones de manera colectiva a través de los consensos (Martínez. 2014). Este espacio también ha servido para discutir el papel del ejecutor del recurso -la EPAO- y definir los criterios de participación en las actividades y procesos que se generan desde la Casa.

Sin embargo, en este proceso se pueden evidenciar dos lecturas sobre la dinámica. La primera es que efectivamente en la mesa de coordinación se ha realizado una construcción colectiva de la Casa de la Cultura. Esta lectura viene de las organizaciones que están vinculadas al proceso de construcción de la propuesta que son Loma Sur, Son de la Loma y la TBM. La segunda lectura que se encuentra es la que tienen las organizaciones que no hicieron parte de esa construcción de la propuesta y es la de la mesa de coordinación como un proceso de acompañamiento a los ejecutores del proyecto.

Estas percepciones se evidencian en las entrevistas realizadas durante el proceso investigativo. Por ejemplo, en el caso de Silfos Teatro, Israel Guauque, su fundador y director, expresa que “cuando empezó a funcionar la Casa ya llegó montada, entonces la casa llegó con un grupo de personas que eran los que iban a administrar la casa y nosotros como que llegamos a acompañar esos administradores” (2014). Este tipo de percepciones abre paso a pensarse la razón por la que se tuvieron algunos inconvenientes a la hora de consolidar el comité coordinador.

Estas percepciones no solo vienen de las organizaciones que están vinculadas a la Casa, muchas de las que tomaron la decisión de no vincularse o no hacerlo del todo también tienen la lectura de la Casa de la Cultura como una propuesta de unas pocas organizaciones que no representan al cúmulo de organizaciones del territorio. Esto trae como consecuencia, por un lado, que las organizaciones sientan que la Casa de la Cultura es otra organización y no se

piense como la oportunidad de agrupar múltiples organizaciones y, por otro, que se debilite el trabajo en torno al fortalecimiento de la organización del territorio.

Este proceso tiene una tercera lectura, que si bien esta de una u otra forma evidenciada en las dos anteriores, también reconoce otros elementos importantes en este ejercicio que intenta democratizar el proceso de la Casa, la de la investigadora como un sujeto externo tanto al territorio como a las experiencias organizativas del mismo.

Efectivamente la mesa de coordinación en su estructura tiene el potencial necesario para cumplir con el objetivo de democratizar el proceso, esto se debe a la participación de las organizaciones y su compromiso con el mismo. Sin embargo, hasta el momento el ejercicio no ha superado las decisiones coyunturales, esto se debe a que el ritmo del proceso ha sido condicionado por las obligaciones contractuales del proyecto. Es decir en la mesa de coordinación se han discutido aspectos sobre el por qué y para qué de la casa, se han llegado a algunos acuerdos sobre los principios de la casa como se mencionó más arriba. En varias ocasiones se puso sobre la mesa temas de proyección de la Casa en términos económicos, pensando en el momento que se acabara la financiación de gobierno, también se discutió la posición que se iba a tener frente a las entidades del Estado, pero ninguna de estas discusiones llegó a terminarse.

La mayoría de las reuniones, que se llevaron a cabo durante la observación participante, se remitían a propuestas sobre el cronograma y las actividades que se iban a llevar a cabo en la Casa, las cuales respondían a las responsabilidades contractuales de tener en funcionamiento la casa, cumplir con una cota de eventos y con un número de actividades y asistentes a las mismas.

Pero estas dinámicas no responden solo a las responsabilidades contractuales, también tienen que ver con el tiempo que llevan los procesos

sociales en consolidarse. Estas dinámicas han generado que no se haya logrado la vinculación de más organizaciones al proceso, el cual se vería más fortalecido en la medida que las discusiones políticas llegarán a desarrollarse dentro de la mesa de coordinación. Además, en este punto, cabe agregar que muchas de las dificultades por las que ha atravesado la Casa para consolidar el comité coordinador se le deben no solo a los tiempos de los procesos sociales y las responsabilidades contractuales sino también a la falta de credibilidad que tiene el Estado en el territorio, por lo que algunas organizaciones son reacias a vincularse al proyecto por estar financiado por la Secretaría de Gobierno.

6.1.2. Escuela de Formación Integral

La Escuela de Formación Integral (EFI) es un proceso que atraviesa todas las dinámicas de la Casa de la Cultura. Se trata de una escuela de pensamiento crítico que busca desarrollar la capacidad analítica y reflexiva de sus participantes (Buitrago, 2014). Esto se hace con el fin de lograr una transformación social a la medida que se va comprendiendo y analizando la realidad, partiendo de la idea de que solo es transformable lo que se conoce.

La EFI entonces se convierte en el complemento de las manifestaciones, en su mayoría artísticas, que se presentan dentro de la Casa, puesto que la formación del pensamiento crítico y la capacidad reflexiva va dotando de sentido dichas manifestaciones, de manera que no se quedan en la expresión sino que efectivamente se van convirtiendo en manifestaciones culturales en tanto reflejan los resultados de los procesos de repensarse la realidad en la que se vive.

La construcción del pensamiento crítico pasa por varias etapas. En la EFI se inicio con una construcción de conocimiento del ser de manera que los participantes se identificarán y se reconocieran dentro del sistema social. En este primer ciclo los talleres buscaban ahondar en las percepciones que tenían los participantes sobre la vida en general, sus preferencias y la manera como se identifican con su entorno.

El segundo ciclo busca profundizar en conocimientos, propios de las humanidades, históricos y políticos. La elección de los temas de este ciclo la realizaron los participantes. En el taller que buscaba indagar por los temas que querían tratar los participantes, estos se vieron interesados en revoluciones, sistemas económicos, aspectos históricos de Colombia y temas que hacían referencia a su cotidianidad como la violencia y el consumo de sustancias psicoactivas.

Consolidar este espacio dentro de la Casa no ha sido del todo fácil, puesto que se han tenido altos y bajos, en especial en lo que tiene que ver con la participación, sin embargo hay jóvenes que han estado constantemente y aunque no son muchos, son ellos los que permiten que este proceso se forje como un pilar de la Casa. En el proceso investigativo se realizaron entrevistas a dos de los jóvenes que han estado en la EFI desde sus inicios con el fin de comprender mejor el proceso se busca ahondar en los significados y percepciones que tienen los participantes sobre el mismo.

Los participantes coinciden en la importancia de sentirse realmente involucrados en el proceso de aprendizaje. Este espacio está abierto al diálogo, se presentan diferentes reflexiones en torno a una temática de manera que se va construyendo un conocimiento a partir de todos los puntos de vista que se puedan presentar dentro de las discusiones. Esto se da gracias a dos dinámicas que propicia la educación popular: el reconocimiento de todo ser como portador de conocimiento y la interacción basada en el principio anterior. Es decir, que para estos jóvenes es vital que se les haga participe de las decisiones frente a las temáticas pero también es vital que en el desarrollo de los talleres no se dé una dinámica de formación vertical en la que el profesor es el único que posee conocimiento.

Para estos participantes la EFI también ha sido el espacio en el que han encontrado la oportunidad para desarrollar conocimientos que les son vedados en la educación formal y que ellos consideran de vital importancia en la vida. Así lo expresa Ronald Poso (2014) cuando comenta las diferencias que

encuentra entre la educación formal y el proceso de la EFI: “En un colegio convencional no te van a enseñar sobre una revolución (...) pues obviamente porque el término educación pública está mal porque la educación la dominan son los de arriba, la élite entonces a ellos nunca les va a convenir que un estudiante diga: no pero por qué si algo está mal no proponer algo (...) que nos de otra perspectiva de la sociedad”. Ricardo Miranda también participa en la EFI y considera que “la diferencia (...) es que investigamos temas más a fondo, nos entramos más como a la realidad. Como en los colegios nos enseñan algo muy básico como para no pensar, por decirlo así. Aquí podemos dar críticas, buscar puntos de vista claros que nos ayudan a generar soluciones directas”.

Esta escuela además de los conocimientos que se comparten dentro de ella también tiene una diferencia con la educación formal en las metodologías que utiliza. En los talleres se presentan dinámicas desde el juego, el dibujo, la expresión corporal hasta proyección audiovisual y debates. Estas dinámicas han permitido que se vinculen personas que tienen diversos intereses y saberes haciendo que la construcción de conocimiento sea mucho más valiosa.

Como se mencionó al principio de esta sección estas prácticas se identifican como la posibilidad de lograr una autodependencia de la Casa. Esto se debe a las posibilidades que se tienen de transformar las relaciones sociales a través de la educación y a la posibilidad de democratizar más espacios en la medida que la mesa de coordinación esté presente. Sin embargo el mayor potencial que se encuentra en estas prácticas son realmente las organizaciones y las cosmovisiones devenidas de estas que nutren todos los procesos y que son la base social de la Casa de la Cultura. De este potencial se ocupa la última parte de este capítulo.

6.2. *La base social de la Casa de la Cultura: el potencial contrahegemónico de las organizaciones populares urbanas.*

Como se ha mencionado a lo largo de este documento, la Casa de la Cultura Popular es tanto un espacio como un proceso que busca la convergencia y el fortalecimiento de las organizaciones sociales del territorio. Estas son entendidas en este trabajo como organizaciones populares urbanas. Este apartado da cuenta de las representaciones y percepciones que tienen estas organizaciones que las convierten en el potencial de la Casa de la Cultura tanto como proceso social como proceso político.

De la misma manera queda claro que el desarrollo como paradigma de reproducción cultural ha generado unas condiciones a nivel social, político y económico que nada tienen que ver con sus promesas de progreso, seguridad y democracia. Una de las consecuencias a nivel social más evidentes ha sido la marginalización de amplios sectores sociales generando altos niveles de pobreza y desigualdad. Estas condiciones han hecho que los habitantes de dichos sectores empiecen a organizarse con el fin de subvertirlas. Estos habitantes son a quienes Max Neef (1984) denomina el mundo invisible, mundo que se convierte en el embrión capaz de revertir la crisis generada por el desarrollo gracias a la ética solidaria que lo rige la cual constituye una fuerza a la hora de enfrentar la lógica competitiva imperante.

Las organizaciones que hacen presencia en la Casa tienen diferentes marcos de acción, sin embargo la manera en la que han hecho los procesos de (re)producción cultural, es decir la manera en la que comprenden la realidad y sus relaciones con los otros, ha tenido muchas cosas en común, lo cual se debe a su procedencia social, el mundo invisible o el mundo popular. Este apartado busca reconstruir, a partir de las entrevistas realizadas y del acercamiento al proceso, las percepciones que tienen dichas organizaciones sobre diferentes campos del mundo social. La selección de los campos se hizo

a partir de la observación participante en la que se evidenció la importancia de estos campos en las acciones de las organizaciones.

6.2.1. La Organización Social

“Queremos ser libres y la nueva forma de ser libres es serlo juntos”
Quito, Ecuador, noviembre de 2002
Periódico Desde Abajo “la otra posición para leer”

La importancia de la organización social en los territorios populares emana principalmente de las formas de opresión y la desigualdad social y económica a la que se han enfrentado los pobladores de estos sectores en todas las ciudades de América Latina. Durante la investigación se pudo ver la importancia que tiene la práctica de la organización en el territorio, pero a través de las entrevistas se pudo hacer un acercamiento más concreto del por qué las organizaciones han tomado la decisión de hacerlo.

Con referencia a este tema Andrés Ayala (2014), integrante de Cine-transforma, apunta que “las personas pueden organizarse para construir digamos sus propias formas de vida y digamos hacerse sentir frente al poder (...) son procesos en los que la misma gente se organiza para poder mandar y poder construir un entorno y poder luchar por sus derechos y poder luchar por mejorar sus condiciones de vida y poder digamos plantearse tanto en términos de identidad pero también en términos políticos”. Esta percepción es compartida por otros de los líderes de las organizaciones, es el caso de Fredy Gallego, más conocido como Poeta, integrante de la mesa local de hip hop Son de la Loma, para quién la organización social sirve para “empoderarnos, proyectarnos y construir otra imagen de territorio a través del hip hop”.

Si bien las identidades de todos los sujetos que hacen parte de las organizaciones que forman parte del proceso de la Casa son de carácter heterogéneo para todas ellas la organización social parte de una construcción de identidad colectiva. Para el caso de estas organizaciones esa identidad es

territorial, pero también está atravesada por el hip hop, por la herencia africana, por lo ancestral, por lo indígena. Esta identidad emana en cada una de las organizaciones de referentes diferentes pero con una visión de mundo en común. La visión que tienen de este mundo es que debe ser transformado y la organización social se presenta como la posibilidad de “liberar a los que finalmente han sido invisibilizados” (Ayala, 2014). Es gracias a esta visión que la convergencia de las organizaciones dentro de la Casa ha sido posible, como lo expresa Elisa Cangar, integrante de la Fundación Reina Africana: “porque estamos hablando el mismo idioma, tenemos el mismo sentir, queremos el bienestar para la comunidad, queremos el bienestar para toda la gente de la localidad”. Ese bienestar finalmente se traduce en la dignificación de la vida de las personas que habitan los sectores populares.

6.2.2. Territorio

“el territorio es movimiento.
La montaña se mueve continuamente
La montaña busca un territorio dinámico”
Fredy Gallego “Poeta”
Dinamizador de la Casa de la Cultura Popular

El territorio puede ser entendido, más allá de su dimensión física, como un espacio en el que se generan unas interacciones sociales a través de las cuales se construyen unas identidades y cosmovisiones particulares. Los sectores populares han sido contruidos desde los discursos hegemónicos de producción cultural como territorios sub-desarrollados que presentan dinámicas de violencia, precariedad en las condiciones de vida y pobreza económica y cultural.

Sin embargo esta visión es construida de arriba hacia abajo dejando en evidencia la exclusión de los sectores populares en el proceso de construcción social, puesto que se deja de lado las concepciones que tienen sus habitantes sobre su propio territorio. Lo primero que hay que aclarar es que los territorios populares no son homogéneos, en ellos se encuentran múltiples y diversos tipos de población, de igual manera las condiciones socio-económicas tampoco

son iguales para todos sus habitantes y las manifestaciones devenidas de estos van mucho más allá de la violencia *per se*.

John Pereira (2014), más conocido como Sisimico, relaciona el territorio con su construcción de identidad a través del hip hop: “El territorio es donde uno vive, tiene sus costumbres, donde ve el día a día de los vecinos, donde ve el día a día de la comunidad...de allí parte la misión y la visión que tenemos como artistas del género hip hop”. Esta construcción de identidad implica una suerte de re-significación de los lugares a partir de los usos. Esto lo explica Andrés Ayala poniendo algunos ejemplos: “la panadería se convierte como en algo súper fundamental, o sea la panadería no es el sitio donde tú vas y simplemente compras el pan sino que es el sitio donde se reúne el vecino con la vecina, donde se reúne el amigo con la amiga, entonces la panadería no es simplemente el sitio donde voy y compro sino empieza a ser el sitio donde conspiro, la calle no es simplemente la calle sino la calle es el sitio donde están los niños jugando, donde los vecinos se reúnen a construir ideas, a organizar su barrio” (2014)

Por lo tanto el territorio es entendido como el espacio social en el que las relaciones con otros permiten forjar una identidad y un reconocimiento dentro del mundo social.

6.2.3. El arte

“Si tú haces arte (...) haces política porque o le sirves al capital o haces algo para combatirlo”

Ronald Poso

Participante de la EFI

Las manifestaciones artísticas y la formación en estas es una de las prácticas más fuertes dentro de la Casa de la Cultura. Dentro del sistema hegemónico de reproducción cultural existen unos parámetros estéticos que rigen la producción del arte. También dentro de dicho sistema el arte es masificado a través de las industrias culturales y se convierte en un bien de consumo.

Lo que representa el arte para las organizaciones y para la Casa de la Cultura, difiere mucho de esa concepción hegemónica del mismo. El arte tiene varios sentidos, lo que lo convierte en manifestaciones culturales dotadas de sentidos. Es aquí donde el arte no es un bien de consumo, esta percepción la cambia la importancia del contenido político de dichas manifestaciones. Este contenido se puede ver mayormente en la cultura hip hop, pero también se ve en las obras de teatro y en el tipo de narración que practican las organizaciones de otro tipo, el cual no se hace con un fin comercial sino que se busca transmitir saberes, haceres y sentires propios del territorio.

Dentro del proceso en general el arte se ve como una herramienta de prevención y educación. Para Enrique Buitrago (2014), director de la EPAO, el arte es “un vehículo de la expresión humana (...) una forma de vernos y de reflejarnos desde nuestra condición, entonces el arte ha servido mucho acá porque en últimas lo que hace es canalizar”.

Esta capacidad del arte de canalizar, educar y generar procesos de construcción de identidad se entiende en la medida que el arte se ve como una parte integral del ser humano y es por esto que rompe los cánones estéticos establecidos. Así lo expresa Israel Guauque (2014): “Silfos utiliza el arte como una estrategia de sensibilización, en la medida que tu accedes a las artes te das cuenta de que el ser como tal tiene otras dimensiones, de la existencia... hay unas cosas desde la sensibilidad, hay unos lenguajes de la sensibilidad que tu empiezas a encontrar y que empiezas a transmitir”. En este sentido el arte tiene un valor simbólico más allá de la estética y el consumo.

En una de las reuniones que buscaba consolidar la mesa de coordinación, las organizaciones dieron a conocer el deber ser de cada una de ellas, muchas de las cuales tienen como centralidad de su trabajo la formación y producción artística. De esta reunión se estableció que el arte es una herramienta que permite transformar el territorio a través del fortalecimiento del tejido social, la participación comunitaria y la posibilidad de dignificar la vida en el territorio.

Las organizaciones también han convertido el arte en la manera de mostrarles a los niños, las niñas y los jóvenes que tienen opciones de vida más allá de la violencia. Es por esto que se busca que estos aprovechen su tiempo libre, también algunas de las organizaciones hacen a través del arte prevención de consumo y promoción del consumo responsable.

En últimas el arte se convierte en un elemento fundamental en la construcción de identidad del territorio y sus habitantes. Es tanto herramienta de prevención y educación como vehículo de la expresión humana y las condiciones sociales en las que se genera para este caso lo distancian de los patrones de la estética y el consumo hegemónicos.

6.2.4. Relación con el Estado

Este ha sido un punto de gran discusión durante todo el proceso, como se mencionó anteriormente muchas organizaciones del territorio son reacias a vincularse a proyectos que estén relacionados con gobierno. Esta percepción se pudo notar en algunas de las primeras reuniones en las que se expresaba la desconfianza en el proceso de la Casa debido a que está financiado por Secretaría de Gobierno. Entre las razones que se develaron de esta desconfianza estuvieron las prácticas clientelistas de las administraciones locales y la falta de cumplimiento de las promesas hechas a la comunidad. Algunas de las organizaciones también prefieren tener una autonomía política frente a las organizaciones gubernamentales.

Debido a las características del territorio en este se desarrollan muchos programas de gobierno haciendo que la presencia del Estado sea alta. Sin embargo estos programas no siempre se corresponden con las necesidades reales de los habitantes. En el caso de la Casa al principio del proceso se fueron acercando diferentes instituciones las cuales ofrecían unos servicios y la Casa tenía la posibilidad de elegir usarlos o no. Sin embargo las organizaciones también tienen la percepción de que las instituciones quieren cooptar todos los procesos generados desde la base y que de alguna manera cohiben el ejercicio

de organización social a través de la instrumentalización de las personas. Lo que hizo que antes de tomar cualquier decisión se estableciera la relación que se iba a tener con las instituciones gubernamentales.

Esta posición empezó a manejarse con una mesa encargada de la comunicación con gobierno, esta mesa fue pensada como una primera instancia a la que debían acercarse las instituciones y luego se llevaría la información a la mesa de coordinación. Sin embargo nunca se tomó como Casa de la Cultura una decisión frente a la relación con gobierno pero si se pudieron develar algunas percepciones que fueron haciendo que el tipo de relación tomará forma durante el proceso.

Las organizaciones comprenden que la institución debe estar al servicio de la gente, partiendo de esta premisa la relación que se tiene es de exigencia y no de asistencia. De esta manera los funcionarios se han puesto al servicio de las necesidades de la Casa y no al contrario. Sin embargo, la dependencia económica y las obligaciones contractuales con Secretaría de Gobierno han condicionado el ritmo del proceso.

6.2.5. La Cultura Popular Urbana

“No es la misma cultura del centro sino es una cultura digamos disidente,
que forma, podríamos decir que, nuevas modernidades”

Andrés Ayala

Integrante de Cine-transforma

La cultura popular se ha reconfigurando alrededor de las interacciones y acercamientos con los productos de la modernidad, estas interacciones devienen de las dinámicas urbanas, las cuales han facilitado procesos de (re)producción cultural a través de dichas interacciones. Los pobladores de los sectores populares han hecho suyos los sistemas materiales de producción cultural, generando nuevos significados y usos desde su propia racionalidad de las tecnologías y la comunicación.

Frente a este tema Antonio Martínez (2014), fundador de Loma Sur, expresa que “la cultura es la gastronomía, las relaciones que se constituyen en los barrios, es la vaina religiosa, es la cuestión de cómo hago para sobrevivir, para vincularme con el medio ambiente y sacar también adelante la vida de la gente. La cultura tiene que ver con las costumbres, con cómo nos vestimos, cómo hablamos, cómo nos comunicamos, cómo nos relacionamos.” Es precisamente de estas formas de relacionamiento, de esas formas de ver la vida, que surge la perspectiva de comunicación popular: “una perspectiva de comunicación que es desde los sectores populares, que se plantean otro tipo de sociedad, o sea de transformar esta sociedad, por eso es popular, porque es de la perspectiva de los sectores desde abajo”.

La cultura implica entonces unas estructuras materiales y simbólicas sobre las cuales se cimienta y alrededor de las cuales los sujetos generan procesos de identidad, la cultura popular representa a “todos esos sectores que no están en el centro sino que están en las periferias y que tienen como sus propias formas de ser y de sentir y que tienen sus propias relaciones sociales, podríamos decir que económicas y que a partir de allí se empiezan a crear unas formas de cosmovisión, de mundo, de vida...que a partir de eso crean unas particularidades de existencia” (Ayala, 2014).

En los sectores populares las relaciones sociales están atravesadas por principios de solidaridad y comunidad. Estos principios representan el potencial que tienen los sectores populares en la lucha por la (re)producción cultural. El desarrollo como discurso hegemónico de (re)producción cultural y de representación social ha generado una serie de miradas sobre el mundo popular en busca de la anulación del mismo. La mirada del desarrollo hegemónico sobre estos sectores es colonizadora, puesto que se considera que los conocimientos y las estructuras materiales que tienen los sectores populares son arcaicos y deben ser modernizados. Esto implica una anulación de la identidad popular en tanto la modernización promueve procesos de individuación e instrumentalización de los sujetos.

Lo desarrollado en este capítulo da cuenta de las racionalidades que mueven el proceso de la Casa de la Cultura y de la manera en la que la educación y la base social que la alimentan se convierten en los puntos centrales de un proceso con miras a la autodependencia y a la lucha dentro del sistema de (re)producción cultural.

7. CONCLUSIONES

Dentro de la Casa de la Cultura se desarrollan múltiples procesos de formación, movilización y expresión artística, política, social y cultural. A lo largo de este documento se fueron describiendo algunos de dichos procesos, teniendo en cuenta las particularidades de cada uno. En este apartado se quieren hacer algunas precisiones a manera de conclusión de los aspectos que se consideran centrales en todo el proceso.

7.1. La importancia de las organizaciones sociales y su base social en la consolidación de La Casa de la Cultura Popular.

Si bien la Casa de la Cultura es un proceso relativamente nuevo en el territorio, el recorrido histórico de algunas de las organizaciones que hacen parte de este fortalecen el proceso mismo, nutriéndolo de saberes, haceres y pensares que devienen de las bases sociales de cada organización. Este se ha convertido en el punto central de la Casa, la racionalidad que tienen todas y cada una de las organizaciones que confluyen en ella, puesto que esta es la que configura la racionalidad de la Casa.

Se pueden identificar en los discursos de los integrantes de las organizaciones unas lógicas relacionales. A través de la concepción que tienen de su trabajo, del arte, del Estado, del territorio, del ejercicio mismo de organización social y de la identificación que se tiene con todos estos aspectos se evidencia la manera en la que se configuran unas relaciones sociales atravesadas por la solidaridad, lo comunitario y la sensibilidad.

El carácter contrahegemónico de la Casa se lo han dado dos factores. El primero es la base social y organizada con la que cuenta. El segundo ha sido la posibilidad que ha tenido a través de las actividades, los talleres, los eventos y las movilizaciones de entrar en las dinámicas del territorio, empoderando nuevos actores sociales, como los niños y los abuelos, acercando a la

comunidad no solo al proceso de la Casa sino también a los jóvenes, a los raperos, a los barristas. Pero también al teatro, a las danzas, a la música. Estos procesos de formación han significado la democratización de los saberes y el que los participantes le encuentren nuevos sentidos a su propia vida y a la vida dentro del territorio.

Los procesos de empoderamiento infantil y el proceso con abuelos también han logrado diferentes niveles de transformación de las concepciones que se tenían sobre estos como actores sociales. Se ha dignificado la vida de los abuelos a través del reconocimiento de sus derechos y de sus conocimientos.

Las actividades y la multiplicidad de actores que confluyen en la Casa han permitido que se fortalezcan los procesos de identidad y de construcción colectiva de sentido. Las construcciones de identidad se anclan al territorio como el lugar en el que se desarrollan las relaciones sociales, hay una importancia de lo ambiental en estas construcciones y un papel central de lo comunitario en las mismas.

Todas las actividades y prácticas que devienen de la Casa no serían posibles sin las organizaciones y sin las cosmovisiones que cada una de ellas tiene a la hora de dictar un taller, pararse en una tarima o interactuar con los vecinos en la misma Casa de la Cultura.

De esta manera, el potencial contrahegemónico de la Casa se encuentra en las organizaciones populares urbanas que se reúnen en la misma. Pero este potencial no se da *per se*, la Casa de la Cultura se ha configurado como un espacio de fortalecimiento de estas organizaciones, estos espacios son indispensables a la hora de pensarse alternativas al desarrollo hegemónico. El espacio de la Casa al tener la posibilidad de que las organizaciones sociales participen en la construcción de la misma está profundizando los procesos de la democracia social. Este fortalecimiento de las organizaciones y la

profundización de la democracia social dan cuenta de un rescate del mundo invisible como (re)productor cultural.

Estas características tanto de la Casa de la Cultura como de las organizaciones que allí confluyen, evidencian el potencial que tienen los sectores populares en la lucha por la (re)producción cultural frente al discurso del desarrollo. Esta lucha parte del rechazo de la mirada colonizadora que tiene el discurso del desarrollo, según la cual los conocimientos y las estructuras materiales que tienen los sectores populares son arcaicos y deben ser modernizados. La pugna dentro del sistema de (re)producción cultural se da desde la reivindicación de los conocimientos y los sentires populares a través de las manifestaciones artísticas y las prácticas como la producción audiovisual comunitaria y la comunicación alternativa y popular.

Es precisamente esa la manera de revertir la mirada sesgada que se tiene de los sectores populares, transmitiendo a través de las prácticas artísticas y culturales las representaciones que tienen los sujetos de ellos mismos, rescatando las formas de solidaridad sobre la imposición de condiciones socio- económicas desiguales.

7.2. *Lo que falta por hacer*

La mesa de coordinación de la Casa de la Cultura se considera la columna que puede mantener vivo el proceso. Sin embargo, como se menciona en el apartado dedicado a esta práctica, el hecho que la Casa sea un proyecto financiado por la Secretaría de Gobierno ha hecho que de alguna manera las responsabilidades contractuales hayan condicionado de alguna manera el proceso.

Frente a esta situación se abren dos caminos que se tendrán que ir forjando en la medida que se piense en la continuidad del proceso. El primero es buscar el fortalecimiento de la Mesa de Coordinación a través de la vinculación de otras organizaciones, este proceso debe partir del fortalecimiento

de la Casa a través de discusiones a nivel político que dejen claras las posiciones y los manejos de la Casa. El segundo camino es pensarse la sostenibilidad económica, este proceso debe pasar necesariamente por las mismas discusiones políticas, puesto que estas determinarán el accionar frente a la consecución de recursos. Estas acciones se pueden encaminar bien sea a la consecución de recursos estatales o a la sostenibilidad y proyección del proceso a través de procesos de autodependencia económica devenidos de proyectos de economías sociales y solidarias.

Estos dos aspectos determinarán si el proceso se sigue fortaleciendo en el territorio, generando las dinámicas que hasta el momento han sido provechosas para la comunidad y las organizaciones que participan en ellas o si finalmente se termina cayendo el proceso con la culminación de este y con él la financiación de la Casa.

7.3. *¿Puede considerarse la Casa de la Cultura dentro de los procesos alternativos al discurso del desarrollo?*

Como investigadora encuentro elementos fuertes de construcción de identidad, de defensa cultural y de democratización social que me hacen concluir que si bien la Casa de la Cultura es un proceso en construcción tiene las herramientas necesarias para fortalecer los procesos de (re)producción cultural contrahegemónicos.

Como participante del proceso, veo la necesidad de ampliar el marco de acción de la Casa, no solo hacia otras organizaciones sino también hacia la diversificación de los saberes que allí confluyen. Sin embargo, como parte de este proceso también llegué a comprender que los procesos sociales no se construyen de la noche a la mañana, que existen millones de factores que determinan el éxito o la culminación de los mismos como la relación con el Estado, los prejuicios de la comunidad, los niveles de competencia que se pueden generar en los territorios, la pugna por la legitimidad social, las

condiciones económicas y sociales de los habitantes de los territorio y miles más.

No obstante, también pude comprender que en el corazón de cada barrio de los sectores populares existen unos procesos de resistencia y solidaridad que permiten, que a pesar de cualquier dificultad, la <<común unidad>> prevalezca fortaleciendo esos procesos. Así que como participante del proceso es más fuerte la convicción que se tiene de que este efectivamente pueda fortalecer el mundo popular, sus cosmovisiones y sus esfuerzos por sobrevivir al sistema injusto, excluyente y depredador que nos ofrece el desarrollo.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, M. (2012). Capitalización de las Mujeres Negras: la feminización del desallorjo en el Pacífico colombiano . En E. Restrepo, & M. V. (compiladores), *Antropologías Transeúntes* (págs. 269- 291). Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia .

Ayala, A. (28 de noviembre de 2014). Entrevista Cine- transforma . (J. V. Pérez, Entrevistador)

Baquero, S. (30 de Septiembre de 2011). Los Consejos del Medio Atrato en la Vía del Posdesarrollo. Hacia un modelo deliverativo de organización de las comunidades negras. Bogotá, Colombia.

Bolán, E. N. (2013). Las políticas culturales en América Latina en el contexto de la diversidad . En A. Grimson, & K. Bidasaca, *Hegemonía Cultural y Políticas de la Diferencia* (págs. 24-46). Buenos Aires : CLACSO .

Buitrago, L. E. (15 de Octubre de 2014). Entrevista Escuela Popular de Artes y Oficios. (J. V. Pérez, Entrevistador)

Canclini, N. G. (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México : Grijalbo .

Canclini, N. G. (2002). *Culturas Populares en el Capitalismo*. México: Grijalbo.

CEPAL. (2012). *Panorama Social en América Latina* . CEPAL.

Daza, R. (1996). La Política Nacional de Juventud . *Nómadas* .

DNP. (2012). *Bogotá D.C: Pobreza Monetaria 2012*. Bogotá : Departamento Nacional de Planeación .

Escobar, A. (2005). Desplazamientos, Desarrollo y Modernidad en el Pacífico Colombiano. En A. Escobar, *Mas Allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia* (págs. 47-63). Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia .

Escobar, A. (2005). El "Postdesarrollo" como concepto y práctica social . En D. Mato, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (págs. 17-31). Carácas : Facultad de ciencias económicas y sociales, Universidad Central de Venezuela .

Escobar, A. (2007). *La Inversión del Tercer Mundo* . Caracas : El Perro y La Rana .

Escobar, A. (2011). Una Minga para el Posdesarrollo. *Signo y Pensamiento* , 306-312.

Grimson, A. B. (2013). *Hegemonía Cultural y Políticas de la Diferencia*. Buenos Aires: CLACSO.

Guaque, I. (13 de noviembre de 2014). Entrevista Fundación Silfos Teatro. (J. V. Pérez, Entrevistador)

Guber, R. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexibilidad* . Bogotá: Norma .

Neef, M. M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana. conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo : Nordan-Comunidad.

Neef, M. M. (1984). *Economía descalza. Señales desde el mundo invisible*. Bogotá: CEPAURY NORDAN.

Presidencia de la República . (Octubre de 2004). Bases Para el Plan Decenal de Juventud. *Política Pública de Juventud* . Bogotá, Colombia.

Quintero, F. (2005). De Jóvenes y Juventud. *Nómadas* , 94-103.

Soto, A. (2002). La Sospechosa Relación entre Juventud y Violencia. *El Cotidiano* , 28-35.

Torres, A. (2007). *Identidad y Política de la Acción Colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

9. ANEXOS

Anexo 1: sistematización de las prácticas dentro del Humanismo Ecológico Integral

HUMANISMO ECOLÓGICO INTEGRAL		
Factores	Prácticas identificadas	Características
Humano	• Talleres de música • Talleres de Danza: Reconocimiento del ser, manejo y conocimiento del cuerpo. • Escuela de Poeta: centro de formación de principios y valores éticos en el hip-hop. • Escuela Rap TBM: están trabajando formación, política, expresión corporal, artes escénicas. • Graffiti: “enfocado en construcción de cultura, arte y patrimonio” • EFI • Producción audiovisual: generarle un aprecio a los niños y jóvenes con los que estamos trabajando por el arte, por el pensamiento crítico y espacialmente por el audiovisual y por toda la cosa estética, pero también revolucionaria y de transformación que puede tener el cine o la realización audiovisual comunitaria. • Comunicación alternativa: una alternativa a la comunicación hegemónica a la comunicación imperante. • Cine al Barrio • Festival Lomas Neto • Cine foro itinerante. • Procesos con abuelos. • Cine foros. • Salidas por el territorio.	se basa en la conciencia de sí mismos a través de la cultura cultura como la (re)producción de representaciones simbólicas que sirven para explicar y dar sentido al sistema social al que se pertenece
Ecológico	• EFI • Recorridos de reconocimiento ecológico del territorio. • Reconocimiento territorial. • Cine foros. • Trabajos de reciclaje.	tanto se entiende que las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza debe ser de interdependencia y no de competencia

Organización socio-política Horizontal.	• Empoderamiento infantil: Promoción del protagonismo infantil. Se empodera al niño como niño como categoría social reconocida, a través de la cual el niño tiene derecho a decidir sobre sí mismo, sobre su futuro, sobre lo que quiere ahora, sobre lo que no quiere y sobre todo a decidir sobre cómo quiere construir la sociedad que parte de su familia, desde los ejercicios que tiene con sus amigos, desde los ejercicios que tiene en el colegio. • Mesa de coordinación: Reina: “allí se toman decisiones, se hace aportes, bueno se hace un dialogo en conjunto con todos los chicos y las chicas de las organizaciones, se toman decisiones positivas para la comunidad y por la casa” • EFl: cómo empezamos analizar desde otra perspectiva las relaciones que yo tengo con mi mamá, con mi familia, las relaciones que tengo con el colegio, las relaciones que tengo en el trabajo, las relaciones que tengo en el Estado, en general. Solo se puede transformar lo que se conoce. Desarrollar el pensamiento y la capacidad reflexiva para que los pechos entiendan en dónde está el meollo del embrollo. • Producción audiovisual: generarle un aprecio a los niños y jóvenes con los que estamos trabajando por el arte, por el pensamiento crítico y espacialmente por el audiovisual y por toda la cosa estética, pero también revolucionaria y de transformación que puede tener el cine o la realización audiovisual comunitaria. Realización audiovisual, como una forma de contar historias que surgen de las mismas necesidades de los barrios. • Comunicación alternativa • Procesos con abuelos.	El Desarrollo a Escala Humana apunta hacia una necesaria profundización democrática. Al facilitar una práctica democrática más directa y participativa puede contribuir a revertir el rol tradicionalmente semi-paternalista del Estado latinoamericano, en rol estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas. Nuestro énfasis en una «democracia social» o bien en una «democracia de la cotidianidad» no obedece a la despreocupación por la «democracia política», sino a la convicción de que sólo rescatando la dimensión «molecular» de lo social (microorganizaciones, espacios locales, relaciones a Escala Humana) tiene sentido pensar las vías posibles de un orden político sustentado en una cultura democrática. La autodependencia debe necesariamente
---	---	--

		alcanzar una naturaleza colectiva. Debe transformarse en un proceso de interdependencia entre pares, a fin de que formas de solidaridad prevalezcan por encima de la competencia ciega.
--	--	---

Anexo 2: Proceso de (re)producción cultural

PROCESO DE (RE)PRODUCCIÓN CULTURAL		
Campos	Representaciones Hegemónicas	Representaciones Populares
<i>Territorio</i>	Marginalidad social. Pobreza económica y cultural. Violencia. Sub- desarrollo.	Desigualdad social. Múltiples condiciones socio-económicas. Heterogeneidad en la población. Re-significación de los espacios a partir de los usos: “la panadería se convierte como en algo súper fundamental, o sea la panadería no es el sitio donde tú vas y simplemente compras el pan sino que es el sitio donde se reúne el vecino con la vecina, donde se reúne el amigo con la amiga, entonces la panadería no es simplemente el sitio donde voy y compro sino empieza a ser el sitio donde conspiro, la calle no es simplemente la calle sino la calle es el sitio donde están los niños jugando, donde los vecinos se reúnen a construir ideas, a organizar su barrio pues si digamos en el caso de navidad” Son de la Loma: “Movimiento” 111 TBM: “El territorio es donde uno vive, tiene sus costumbres, donde ve el día a día de los vecinos, donde ve el día a día de la comunidad, el día a día... la misión y la visión que

		tenemos como artistas del género Hip- Hop” “vemos que en estas partes altas son muy vulnerables, se nota como la energía de la pobreza de la humildad” EPAO: existe una exclusión de la construcción de la realidad por parte de las clases dominantes.
Organización Social		Cinetransforma: “las personas se pueden organizar para construir digamos sus propias formas de vida y digamos hacerse sentir frente al poder” “una forma de liberal a los que finalmente se han invisibilizado reconociendo lo que tienen” “son procesos en los que la misma gente se organiza para poder mandar y poder construir un entorno y poder luchar por sus derechos y poder luchar por mejorar sus condiciones de vida y poder digamos plantearse tanto en términos de identidad pero en términos también políticos” Son de la Loma: “empoderarnos, proyectarnos y construir otra imagen de territorio a través del Hip-Hop” Reina: unir sentires “porque estamos hablando como el mismo idioma, tenemos el mismo sentir, queremos el bienestar para la comunidad, queremos el bienestar para toda la gente de la localidad” Máquina: “La organización es una forma de representación, es una forma de protegerse, también de aportar conocimientos, aportar tiempo, aportar acciones, para transformar, entrar a cambiar ciertos aspectos que realmente afectan tanto mi vida diaria como la vida de algunas personas” Darle voz a los sin voz.
Relación con el	Asistencia económica, técnica y profesional.	Cooptación de las experiencias organizativas.

Estado	Cinetransforma: “la institución no puede llegar a decirles es que yo soy la solución yo soy la universidad y yo sé” “la institución siempre llega con ese intento de dominar, de hacer esto, de que las personas estén caminando en torno no a sus objetivos sino a los objetivos que ellos proponen y todo ese tipo como de limitantes” “Ahí es donde creo que la institución es coercitiva y no ayuda a la organización social ni a la organización comunitaria, porque no le permite digamos hablar, ellos no permiten que las personas hablen por sí mismas y se hablen a sí mismas si no que ellos son los que hablan por ellos muchas veces.”	Cinetransforma: “no hay una relación de construcción social, ni de construcción comunitaria ni de movilización sino hay más bien una instrumentalización de las personas” “y que no hay una formación podríamos decir que profesional y ética a los funcionarios, entonces ellos muchas veces llegan y rompen con el proceso de las comunidades, con el supuesto conocimiento de que son universitarios, pero creo que hay una distancia entre el conocimiento que se ejerce en la organización social y una distancia entre el conocimiento que nos da la Universidad” Loma Sur: “ejecutar proyectos del gobierno es hacerle el trabajo al gobierno. Y que te ponen un sueldo y te exigen y te la montan para hacer lo que gobierno quiere que se haga y ahí nos alejaríamos de la perspectiva social y comunicativa que tenemos, porque alcaldía te da unos parámetros dentro de un plan de gobierno y hay que cumplir” Son de la Loma: devolver al “pueblo” lo que le quitan, le explotan y le vulneran. EPAO: “encontramos un desmedro en donde los pelaos no tienen derecho a educación...no tienen derecho a trabajo...no tienen derecho a salud”
Arte	Desde los parámetros de la modernidad. Estética Bien de consumo.	Loma Sur: “Manifestaciones culturales” Son de la Loma: “con el fin e empoderarnos, proyectarnos y construirnos de una manera colectiva, formándonos a partir no solamente de los espacios que hacemos una participación con las instituciones y con la comunidad sino también de los aspectos integrales y como seres humanos podemos aportar aquí y uno de esos lenguajes para construirnos es el arte.”

		Importancia del contenido político. Participantes de procesos: “por medio de la música yo trato de dar unos mensajes directos” “el lado consiente del Rap” EPAO: Prevención y educación. “vehículo de la expresión humana... una forma de vernos y de reflejarnos desde nuestra condición, entonces el arte ha servido mucho acá porque en últimas lo que hace es canalizar” El valor simbólico y lo que soy identificarme a través del arte. Silfos: “estrategia de sensibilización, en la medida que tu accedes a las artes te das cuenta de que el ser como tal tiene otras dimensiones, de la existencia... hay unas cosas desde la sensibilidad, hay unos lenguajes de la sensibilidad que tu empiezas a encontrar y que empiezas a transmitir”
Cultura	Cinetransforma: “mirada colonizadora como que el otro no sabe, el otro no siente, el otro no es nada”	Cinetransforma: “no es la misma cultura del centro sino es una cultura digamos disidente, que forma podríamos decir que nuevas modernidades, nuevas formas de cómo concebimos al rapero, como concebimos al punkero” Manera de concebir el mundo. “Como tal toda la cultura popular es una forma de vida, donde hay resistencias, donde hay resto de debate, de cosas re bonitas” “cultura popular como a todos esos sectores que no están en el centro sino que están en las periferias y que tienen como sus propias formas de ser y de sentir y que tienen sus propias relaciones sociales, podríamos decir que económicas y que a partir de allí se empiezan a crear unas formas de cosmovisión, de mundo, de vida...que a partir de eso crean unas particularidades de existencia” Solidaridad, lo comunitario, el relacionamiento constante. El barrio.

		“una diversidad léxica muy fuerte entonces qué hace parte de esa cultura y que genera una particular visión de ver y entender las cosas” Loma Sur: “comunicación popular... una perspectiva de comunicación que es desde los sectores populares, que se plantean otro tipo de sociedad, o sea de transformar esta sociedad, por eso es popular, porque es de la perspectiva de los sectores desde abajo” “La gente cree que la cultura son los grupos de música, los grupos de danza, los grupos artísticos, de teatro y ya, pero es que la cultura es la gastronomía, las relaciones que se constituyen en los barrios, es la vaina religiosa, es la cuestión de cómo hago para sobrevivir, para vincularme con el medio ambiente y sacar también adelante la vida de la gente. La cultura tiene que ver con las costumbres, con cómo nos vestimos, cómo hablamos, cómo nos comunicamos, cómo nos relacionamos.” EL HIP-HOP Participantes en los procesos : El hip-hop como estilo de vida “vi que es como algo diferente a la vida normal a la vida diaria de cualquier persona, porque por lo mismo, uno tiene que aprender a ser persona y no se me gusta como combatir tanta ignorancia que se ve en cada persona también. Entonces por medio del hip-hop yo veo que puedo mandar unos mensajes muy claros y sin ser criticado de tal forma y puedo dar mis críticas y puntos de vista libremente” “el Rap es la música de nosotros, de los chicos del barrio”
--	--	--